







BRAHÈM BÈN HALI.

TRAGEDIA

EN

CINCO ACTOS,

QUE ESCRIBIA

DON JOSEF MILANÈS

MENCHERO.



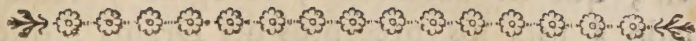
CON SUPERIOR PERMISO:

---

EN ALCALA : EN LA IMPRENTA  
DE DON PEDRO LOPFZ.  
AÑO MDCCLXXXVII.

*La llaga que al principio no se cura,  
Requiere al fin mas áspera la cura.*

Ercilla Araucana Cant. IV.



## ADVERTENCIA.

**B**enigno Lector : Si el advertir que esta mi corta Obra es la primera produccion de mi no limado ingenio , por ventura no basta para que sea censurada con piedad , sirva por lo menos el saber , que me hallo enredado en otras tareas literarias propias de la Juventud , que para lograr la instruccion freqüenta las Escuelas. Es decir, que aun quando no fuese mi pluma bastante ruda y esteril , no podria por ahora complacer en el desempeño de un trabajo que he tomado para llenar los ratos ociosos.

Yo sé muy bien , que una Tragedia compuesta segun arte es obra casi superior al ingenio humano : sea esta la tercera disculpa que puedo ofrecerte por los errores de la mia. El cúmulo asombroso de requisitos , que previene la Poética para esta especie de composiciones , la coloca en un estado muy sublime. De mí puedo de-



cir, que he observado, recogido y reducido á lista los preceptos del Drama, que he hallado en varios Autores: y he visto (no sin confundirme) que no es facilmente practicable la observancia de todos ellos. Su giro suele ser por rumbos distintos, y á veces encontrados, de manera que por guardar los unos suele traspasarse el conto vedado de los otros. No es lo mismo censurar que componer: y yo bien conozco, que si cada hombre, antes de criticar el trabajo de otro, le experimentase por sí mismo, habria mas Sábios, y menos Censores. Todos tenemos faltas: pero acaso para notarlas con acierto es necesaria mayor perspicacia que la que se cree comunmente. Muchos se hacen Críticos por parecer Sábios, sin mas reglas que las de una aprehension desatinada, pero tales juicios producen. Es necesario mucho estudio, y mucha observacion para la Crítica, y con todo eso el severo juez aun dista de el lauro pretendido. Fuera de esto: el vivo ingenio del Poeta enardecido, y poseído de el furor se pasea por regiones mas elevadas, que las que puede penetrar un entendimiento tranquilo y sosegado; y este no alcanza sino está acompañado de una fan-

5

fantasía muy feliz , el conocimiento de las perfecciones , que aquel halla en su rumbo.

Presento una Tragedia , como la he podido componer , no segun prescriben los escrupulosos. Conozco sus yerros , y los confieso ingenuamente. Me hallo muy lexos de pensar que tiene algun mérito. Y sino fuera por promover , en quanto yo pueda, el estudio y exercicio de este ramo de la literatura mas heroica (único motivo por donde puede merecer en alguna manera el disimulo de sus faltas) la sepultaría en la obscura carcel del silencio. Sin embargo me parece que son necesarias algunas notas, que propondré con brevedad.

He procurado seguir el caracter de las personas : no sé si lo habré conseguido. Las costumbres son buenas en quanto á la moralidad, exceptuando las de dos Personages , que se presentan llenas de maldad y perfidia , por pedirlo así la trama de la Fábula. De la Plaza de Orán refiere la Historia lo mismo que se advierte en la Tragedia. Entró en ella su Rey : llegó de allí á poco Abdúl Mumén , que venia en su alcance : y los moradores de la Plaza temerosos de la furia de un ejército inmenso , que veían desde sus casas , se re-



solvieron á faltar á su Dueño por conservar las vidas. Los traidores quedan sujetos al castigo , que es lo que se puede pedir para que la maldad sea corregida , y no se apodere del ánimo del incauto espectador. Moreri nos advierte , que las Marroquies son de un amor muy acendrado y afectuoso : sus palabras me han servido de modelo para formar la copia de Zoraida. Por seguir la verosimilitud en algunos pasages me he visto en la necesidad de usar de un estilo , que para nosotros sería bien ridículo , por lo afectado de sus voces , frases y conceptos : los inteligentes conocerán, que esto ha sido imitar con mas rigor el caracter de los Nacionales.

La unidad de lugar está observada con religiosa exâctitud. El tiempo empieza á correr desde la media tarde de un dia de verano , y concluye poco despues de haber anochecido. Y la accion consiste en la muerte de Brahém Bén Hali , originada de su descuido en destruir en tiempo la conjuracion fomentada por Abdalá.

El amor de Zoraida , y los afectos de Brahém al mirarla tan afligida , me han ofrecido mucha parte de los materiales para la turbacion trágica , para el contraste de las



7

pasiones mas violentas , y tambien para la formacion de los precisos episodios , que no dexan de ser propios , verosimiles y necesarios , pues así lo deducimos de la Historia.

La diversidad con que los Autores tratan la del infeliz Brahém Bén Hali me permite seguir una opinion , que tal vez , si escribiera como Historiador , no seguiría. En la muerte concuerdan todos , pero no en sus circunstancias ; y aun tambien se diferencian en el nombre del Personage. Varios Sábios , y entre ellos el erudito Ayala en su Historia de Gibraltár , en lugar de Brahém Bén Hali , le llaman Tascphín. La misma desigualdad hallamos tanto en la descripcion histórica de la vida de este Rey , quanto en la computacion Cronológica de los años de la Era Christiana , por cuyo tiempo subió al trono. Unos dicen , que fue por los años de mil ciento y catorce , otros por los de mil ciento y quarenta , y otros señalan época bien diferente á la de los primeros y segundos. Cada uno se halla con fundamentos para defender su opinion : á mí no me toca disputar , y si solo seguir una de las ya establecidas. Por esto solo sigo la primera. Me ha sido indispensable adaptar al Theatro las circunstan-

cias de la accion , por esto , y por lo vario de la Historia espero el disimulo de los eruditos.

Los que no lo son , se admirarán al ver que en varios pasages de este Drama se le atribuye á la Fortuna un influxo verdadero , ó por mejor decir , un cierto dominio sobre los corazones de los hombres , capaz de doblegarlos á su arbitrio , y por eso de desposeerlos de su natural libertad: pero calmará su admiracion, si advierten , que los Personages son Mahometanos , cuya Secta abraza esta sentencia por máxima indubitable , que para nosotros sería un absurdo manifiesto.

He visto la variedad de opiniones en quanto á si es licito ó no el admitir las muertes en la Scena. Lo cierto es , que el célebre D. Ignacio Luzán , que es uno de los Autores mas clásicos de la Poética Española , las admite : se hallan recibidas por los Dramáticos modernos , y confirmadas por las Autoridades de Aristóteles , segun la exposicion de Pablo Benio , y del Poeta Horacio en aquellos versos:

*Segnius irritant animos demissa per aurem,  
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus, et quæ  
Ipse sibi tradit Spectator.* Art. Poet.

Es



Es verdad que el mismo Horacio parece que las reprueba inmediatamente.

*Nec pueros coram populo Medea trucidet,  
Nec humana palam coquat exta nefarius Atreus.*  
Pero no es así, pues aquí habla el Poeta solamente de aquellas muertes horrorosas, que ademas de privar al hombre de la vida, están hechas de un modo totalmente bárbaro, é inhumano, como se advierte con claridad.

El amor, que es la piedra de toque de nuestros Críticos, es aquí decente, es acesorio, y es trágico: dice Moratin por su Guzmán, y á mí me parece que puedo decir lo mismo por mi Tragedia. He dispuesto la versificacion en asonantes, pues aunque no es la mas verosimil para la Tragedia, he querido dar gusto á los Poetas materialistas, que creen, que el primor de la Poesía consiste en el campanudo eco de los versos, bien al contrario de los hombres sensatos, que no le echan menos en las composiciones de esta naturaleza.

En quanto al language poético he seguido la verosimilitud, que es el norte de las composieiones dramáticas. Sería cosa ridícula introducir en una de ellas unos Personages, cuyas expresiones fuesen nuevas,

ó absolutamente desconocidas al espectador, á quien se intenta corregir. Qualquiera que lea con atencion las Tragedias de los Griegos, y los Melo-dramas de sus imitadores los Italianos, advertirá, que sus frases, voces, pensamientos, y modos maravillosos de decir, son propios de la Poesía lírica, y no de la dramática. Sacrifican lo verosimil á la admiracion del Público, contentándose con tenerle suspenso, gustoso, y admirado todo el tiempo que dura la apertura de la Scena. Por esta causa es uno de los mas esenciales requisitos de los Melo-dramas de los Italianos, y lo fue de los de los Griegos el canto y música, quienes por su naturaleza requieren un estilo, y language admirable correspondiente á la lira, y muy distante de la locucion natural, aunque grave, y sublime de la Trágica. Las de los Ingleses, y Españoles son por lo comun las que observan con exâctitud el language que piden estas composiciones. Su fin no es la admiracion, sino la instruccion del oyente; y no podrá alcanzarla, si los archâísmos, helenísmos, hiperbatos, pensamientos elevados, frases, alegorías, y rodeos maravillosos le impiden la inteligencia de la fábula que se repre-



presenta. Ultimamente , mi fin ha sido hacer hablar á los Personages de la accion de la manera que hablarian si estubiesen en España , y en nuestros tiempos , aunque sin hacerles perder el genio , y caracter de Africanos. Despues de ser esto lo mas verosimil , lo exíge tambien la constitucion del Drama ; este es una verdadera imitacion de la naturaleza , y sería alterarla y confundirla , si los actores usasen de una locucion, y modos distintos de producir y expresar sus pensamientos , que los que tiene determinados , y adoptados por mejores el Pueblo , para cuya instruccion se ha compuesto la Tragedia.

No tengo otra cosa que advertir. Si hallo el disimulo de los defectos que conozco , puede no ser esta la última pieza dramática que publique. Muchos Españoles verdaderamente eruditos , temen mas , que debieran , las críticas de sus compatriotas. A la verdad , que estos , en lugar de promover su noble intento , los hieren cruelmente. Quizá por el miedo de los unos , y el atrevimiento de los otros no posee nuestra España entre los literatos el concepto , que se la debe de justicia. Siempre hubo Bavios , y Mebios , siempre Zoilos , y siempre

pre Aristarcos rígidos jueces de los trabajos de otros. Y si en el siglo XVI los hubieran temido los Españoles , ni estos hubieran adornado sus cabezas con el laurel merecido , ni nosotros tendríamos un siglo de Oro , que en nada cede á los tiempos de Augusto , para nuestra mas bien acertada imitacion. Yo no tengo mas que el deseo de servir á mi Patria , y he de hacerlo que pueda. Los hombres sábios son los que necesitan mas bien el silencio de los charlatanes. Si le consiguen se verá admirado en todo el mundo el Genio Trágico de los Españoles con desdoro conocido de aquellos , quienes ( no sé , si por un efecto de envidia ) entre otras cosas nos niegan este primor con ariebatada ligereza.

## ARGUMENTO.

Por los años de mil ciento y catorce de la Era Christiana subió al Trono de Marruecos Fez , Numidia , y otros grandes Estados de la Berberia Brahém Bén Hali , IV de los Almoravides. Vivió en paz y quietud hasta que introduxo la sedicion en las Mauritancias un Berebere Africano de la Sierra de Temmellet en la Provincia de Marrue-



ruecos , llamado Abdalá , del Tribu Muza-  
muda , y del Linage de Uléd Hargia , quien  
con el pretexto de una nueva Secta , que  
predicaba encubria la desmedida ambicion,  
que le llevaba á ocupar el Solio , derriban-  
do de èl á su legítimo Soberano. Este , en  
vez de ahogar el daño ( como pudo ) en su  
nacimiento , distrahido de los negocios per-  
tenecientes al Estado , dexó crecer la con-  
juracion de manera , que en breve tiempo  
fue despojado del Reyno y de la vida.



## PERSONAGES.

*Brahém Bén Hali : Rey desposeido.*

*Zoraida : Esposa de Brahém.*

*Omár : Confidente de Brahém. Anciano.*

*Alí : Gobernador de la Plaza de Orán. Anciano.*

*Basír : Deudo de Brahém , Confidente de Alí,  
y Correspondiente secreto de Abdúl Mumén.*

*Seleymán : Capitan del Cuerpo de Guardia , y  
Confidente de Basír.*

*Odmán : Oficial del Cuerpo de Guardia.*

*Omír Hexér : Oficial del Ejército de Abdúl Mu-  
mén , y Confidente de Basír.*

*Un Soldado de la Conjuracion.*

*Moros á las Ordenes de Odmán.*

*Todos en sus trages Africanos.*



# BRAHÈM BÈN HALI.

## TRAGEDIA.

### ACTO PRIMERO.

#### SCENA I.

*Alí. Basír. Seleymán.*

*Alí acompañado de Basír se dirige en busca de Seleymán : le halla en un Salón de la habitación destinada al Rey en el Fuerte Principal de Orán , de cuyas piezas interiores salía.*

*Alí.*

*Abdúl Mumén, Basír, no ha de vencerme.  
¿ Seleimán ?*

*Seleimán.*

*¿ Que mandais ?*

*Alí.*

*Sin perder tiempo,  
Que hoy es tan necesario , prevenido  
Dexa un caballo , y ven , que importa.*  
SCE-

## SCENA II.

*Alí. Basír.**Alí.*

Debo

Proceder de este modo en la defensa  
 De Orán, Basír. El Rey, á quien venero  
 Por mi Señor, me empeña. La conducta  
 De ese vil seductor, de ese perverso  
 Nacido para infamia de su Patria,  
 Me pasma, me horroriza. Daré el cuello  
 Con júbilo al cuchillo. Mas la Fuerza  
 De Orán la ha de mandar el siempre excelso  
 Y Augusto Dueño mio. Brahém solo  
 Es, Basír, de esta Plaza invicto Dueño.

*Basír.*

Me parece, Señor, que aun no es del caso  
 Pedir nuevos socorros, quando advierto,  
 Que está la Fortaleza guarnecida  
 Con suficiente tropa, y no sabemos,  
 Si á ella Abdalá pretende dirigirse.  
 Además que será un motivo nuevo,  
 Y quizá de desdichas un principio,  
 Si penetran, Señor, tus movimientos,  
 Para que los traidores aceleren  
 La accion, si la han pensado. Yo no creo,  
 Que

Que Abdúl Mumén dirija sus vanderas  
 A la Fuerza de Orán , y fuera acierto  
 No commover su espíritu atrevido,  
 Que acaso no ha pensado en este empeño,  
 Pues sin duda sería indisponerle.

*Alí. iv al mismo acto*

Sí , Basír , son precisos. Yo comprehendo  
 Sus ideas alevés. No , no ignora,  
 Quien es Abubequér Alí. Ni temo  
 A un Tirano , que piensa realzarse,  
 Hollando del Profeta los preceptos.  
 Mas mi empleo , mi honor , mi Rey , mi Patria,  
 Todos , todos , Basír , están pidiendo  
 La defensa á mis canas. Yo obligado  
 Estoy á prevenirla por los medios  
 Que la razon me dicte , y experiencia  
 De mis años ; aquesté es uno de ellos.  
 Nunca dañan , Basír , las prevenciones.  
 ¡ Quanto dolor le causa y vituperio  
 A un General perderse por un lance  
 Que pudo precaver ! ¿ Que sentimientos  
 No conturban su espíritu al mirarse  
 Objeto del furor de todo un Pueblo,  
 Quien ciego con el daño , que padece,  
 Y pudo no sentir , está sediento  
 De la sangre del triste , y la derrama ?

*Basír. lo mismo en*

Pero , Señor , si al ver.....

B

*Alí.*



*Alí.*

Basír , yo tengo  
 Entendido , que á Abdúl no se le oculta,  
 Que importa mucho Orán á sus proyectos.  
 Si acaso ( como puede ) Alá dispone,  
 Que triunfe la virtud de el desafuero,  
 Que hoy miramos en Féz entronizado,  
 Pues no siempre , Basír , permite el Cielo  
 El furor , la ambicion , y alevosia,  
 ¿ De quien se ha de amparar ese protervo  
 Hipócrita Abdalá , si Orán le falta ?  
 ¿ De quien Abdúl Mumén , triste renuevo  
 De tronco tan podrido , y cancerado ?  
 Si estas fuertes murallas mantenemos,  
 Logramos el asilo de la Patria.  
 Hoy en ellas consiste. Por sus puestos  
 Ventajosos cercanos á los Mares,  
 Este Fuerte , y Ciudad acaso es Pueblo  
 Muy superior á quantos se conocen  
 En el suelo Africano. Yo no niego,  
 Que Féz á Orán en mucho le prefiere:  
 Pero sabes que tiene el privilegio  
 Por varios de sus Reyes concedido,  
 Y aun tambien confirmado por el nuestro,  
 De que sus moradores , sin que sean  
 Notados de inconstantes , puedan luego,  
 Que avisten al ejército enemigo  
 Desde sus muros , antes que el asedio

Lle-

Llegue á formalizarse , ó el asalto,  
 Ceder al vencedor , pues tienen ellos  
 Por máxima de Estado : *Que no es justa*  
*Por un Rey , que no basta á defenderlos,*  
*La destruccion de un Pueblo tan hermoso.*  
 Agmét está arruinada. De Marruecos  
 No podemos fiar por ser la Corte,  
 Y esta en la sedicion es lo primero,  
 Que conquista el traidor con su artificio:  
 Demás , que está indefensa para el riesgo  
 De una Campaña fuerte , y vigorosa.  
 Melilla es un recinto bien pequeño,  
 Aunque no despreciable. Yelves , Targa,  
 Con Velez de Gomera , y otros Pueblos  
 Fundados por los Godos Españoles,  
 Los admiramos hoy casi desiertos.  
 Ceuta , Salé , Larache con Arcila  
 Y otros , están sugetos , segun vemos,  
 Aun á los descendientes de los Idris,  
 Pues aunque en lo exterior rinden el cuello  
 Al Rey de Féz , yo sé que solo buscan  
 Una ocasion que baste á substraherlo.  
 Yo no encuentro , Basír , en donde pueda  
 Abdúl como en Orán , si llega tiempo  
 De que ceda su gloria , defenderse:  
 Este es de Abdúl sin duda el pensamiento.

*Basír.*

Pero hoy , Señor , acaso....

B 2

*Alí.*

## Mi conducta

No ignora , mi lealtad , ni que el esfuerzo,  
 Que debo á mi afligida , y triste Patria,  
 En fuerza de los años sin aliento,  
 Caduco , y sin vigor por su exístencia  
 He de perder gustoso. ¿Como puedo  
 En estas circunstancias descuidarme?  
 ¿No es posible que Abdúl se apreste , viendo  
 Que le hace falta Orán , y que la rige,  
 Quien la ha de mantener con el extremo  
 Mayor de gratitud , que á su Rey debe?  
 Podemos discurrir , que infiera de esto,  
 Que valiéndome yo , si por mi mismo  
 No puedo conservarla , de otros medios,  
 Que deben sugerirme la experiencia,  
 La razon Militar , y el leal zelo,  
 Que profeso á mi Rey , buscaré arbitrios,  
 Propondré conveniencias , y diversos  
 Tratados ventajosos , con que traiga  
 A mi voz , y partido muchos Pueblos  
 De Arabes Africanos , que indecisos  
 En las presentes guerras estuvieron.  
 Sabe Abdalá que están agradecidos  
 De Juséf Texifién ínclito Abuelo  
 De Brahém mi Señor los Soberanos  
 De Tremecén , y Tunez , pues teniendo  
 En sus manos excelsas los dominios



De los dos , les cedió todo el Derecho,  
 Que adquirió con su espada en la conquista,  
 Y llevado del noble , heroico afecto,  
 Que caracterizaba su Persona,  
 Les volvió generoso los dos Reynos  
 A los Reyes vencidos. ¡Admirable  
 Resolucion , que apenas tiene exemplo!  
 A Tremecén , y á Tunez Abdúl teme.  
 Las rápidas conquistas , y progresos  
 De sus armas los debe á la Fortuna,  
 Que placentera le ha ofrecido un tiempo,  
 ( Que él nunca esperaría ) tan propicio.  
 Encarnizados , y entre sangre envueltos  
 Estaban los parciales de mi Patria.  
 Díganlo Tremecén , y Tunez puestos  
 En armas con furioso , y negro encono.  
 Mas ya reyna la paz entre estōs regios  
 Personages: Abdúl , Abdúl la llora.  
 Finalmente es preciso que cortemos  
 El vuelo á este Dragón , quien olvidado  
 De su principio , gira un elemento  
 Diferente de aquel en que ha nacido:  
 Pretende remontar su injusto vuelo  
 A esfera superior , á esfera á donde  
 Aun no debió llegar con el deseo.  
 ¡Ah Rey mio Brahém! Este es el fruto  
 ( Perdóname si fiel te reconvengo )  
 De una condescendencia intempestiva.

Abdalá debió ser luego al momento,  
 Que quiso sublevarse , destruido:  
 Mas descuidado tú , y aun quizá ageno  
 De la conjuracion , que amenazaba,  
 Su partido alevoso tomó cuerpo.  
 Pudo entonces su orgullo ser vencido,  
 Pudo ser derrotado , y el esfuerzo  
 Del Marroquí triunfar de un sedicioso  
 Las bastardas ideas destruyendo;  
 Mas ya es insuperable. Sin embargo  
 Aun hay Vasallos fieles; Todos ellos  
 Han de perder la vida en tu defensa.  
 Abubequér Alí será el primero,  
 Que llegue al sacrificio por servirte.  
 Me horrorizo , me pasmo , me estremezco  
 Al contemplar que un Rey que es tan benigno,  
 Puede tener Vasallos , cuyos pechos  
 Abandonen su centro á la perfidia,  
 La abriguen , y fomenten, ¡Ah vil , fiero,  
 Y detestable crimen!... Como quiera,  
 Esta es mi obligacion. Todos los medios,  
 Que á la defensa pueden referirse,  
 Debemos admitir. Mi pensamiento  
 Es muy justo. El tirano gima , y tiemble:  
 Oprímale su horror , ó por lo menos  
 Sepa , que si él su Patria tiraniza,  
 Hay , quien por ella misma dé su aliento.

## SCENA III.

*Alí. Basir. Odmán.*

*Odmán.*

Señor á la estacada de la Plaza  
Por medio de señal de paz que han hecho,  
Han llegado dos hombres , y una Dama,  
Al parecer ilustres , y en secreto  
Solicitan hablaros.

*Alí.*

Pues que lleguen.

Mas , no , detente , Odmán , que es desacierto  
Permitir que registren nuestras fuerzas,  
E ignoro quienes son. Parte al momento,  
Y haz conducir al uno hasta la entrada  
De la Plaza. La Dama , y compañero  
Subsistan donde están hasta otro aviso.

## SCENA IV.

*Alí. Basir.*

*Alí.*

Mi corazon , que es todo sentimientos,  
Yo no sé que me dice... ¿Será acaso  
Algun ardid ? Mas... no , ¿Será ?... Yo debo  
Presumir lo peor. Alí , constancia,



Y sea lo que fuere: Tu ardimiento  
 Pueda mas que tus años: La nobleza  
 Te dió el ser: Leal eres, y has de serlo,  
 Dando con tus acciones á tu Patria  
 Una sólida prueba del afecto  
 Que te debe: Su honor, su honor te obliga:  
 Abdúl no ha de mandarla. Dios inmenso,  
 Dios inmutable, y justo, Dios piadoso,  
 El socorro imploramos, defendednos  
 Del Tirano, que piensa destruirnos:  
 Romped, Señor, sus pérfidos intentos.

## SCENA V.

*Alí. Basír. Seleimán.*

*Seleimán.*  
 Ya, como habeis mandado, prevenido  
 El Caballo ha de estar, pues no queriendo  
 Faltar á vuestro influxo mi obediencia,  
 Le previne á un Soldado, que al momento  
 Le aprestáse. Ya Odmán está avisado,  
 Y tambien Seleimán está resuelto  
 A obedecer al Gefe, que le manda.

*Alí.*

Está bien. Aun no es tarde. Hay otro nuevo  
 Lance que descifrar. Aquí me espera.

## SCENA VI.

*Basir. Seleimán.**Seleimán.*

¿Que es esto? Yo... ¿Basir, acaso puedo  
Seguro del rigor?... ¿Pues, que, Alí sabe  
La trama oculta?

*Basir.*

No. Pero podemos

Abandonar la empresa meditada,  
Pues el Gobernador reconociendo  
El peligro de Orán, implora el brazo  
De Tremecén, y Tunez. Estos ruegos,  
Que en otro tiempo fueran despreciados,  
Yo sé que han de tener todo el efecto  
A que son dirigidos. Ya no queda  
Mas arbitrio. Ceder al Hado adverso  
Es nuestra obligacion. Y si cobarde  
No condesciendes con lo que pretendo,  
Huyamos de este á mas remotos Climas.  
Del Africa salgamos, pues aquellos  
Que hoy rendidos están á nuestras voces,  
Y por ellas á Abdúl su invicto Dueño,  
Quando adviertan frustrada su esperanza,  
Serán sin duda alguna los primeros,  
Que concilien su enojo, en nuestro daño.

Se-

*Seleimán.*

¿Pues que, Basír, tú temes? ¿Quando hay medio,  
 Por difícil que sea, te conturbas?  
 Sosiega, fiel amigo; si el funesto  
 Rigor de la Fortuna nos persigue,  
 Guardamos aun valor. El halagüeño  
 Rostro de esta inconstante no me altera,  
 Ni el fiero me entristece. Al varon cuerdo  
 Ni la desgracia puede contrastarle,  
 Ni la dicha rendirle. De mi afecto  
 Ya tengo dadas pruebas poderosas.  
 Dispon de mí á tu gusto. Yo en obsequio  
 De Abdalá, y de Mumén daré la vida,  
 Como lo he prometido. Cobra aliento,  
 Y dí, què debo hacer.

*Basír.*

Toma mis brazos  
 En muestras del amor con que tu Dueño,  
 Que lo es ya Abdúl, señala tu obediencia.  
 Su gratitud prepara el justo premio,  
 Que tienes merecido: Tu entretanto  
 Estrecha mas á su agradecimiento  
 Con otra accion heroica que te falta.  
 Ya la vas á saber, mas advirtiéndolo,  
 Que la oyes solo para prevenirte,  
 No para resolverte.

*Seleimán.*

Estoy resuelto,

Aun



Aun antes de saberla , á ejecutarla.

*Basir.*

Está bien , Musulmán. Alí preeviendo  
De la guerra el conflicto , que se acerca  
A estas Comarcas , se previene cuerdo  
A la defensa. No confía mucho  
En sus Soldados , que aunque son guerreros,  
E intrépidos , son pocos para un lance  
Decisivo. La guerra va en aumento,  
Y para sostenerla , determina  
Valerse de otras armas. Yo bien veo  
Que ignora enteramente los designios  
De nuestros corazones , y que siendo,  
Como sin duda es , sábio , prudente,  
Versado en la Campaña , y tan experto  
Capitan ; de nosotros no sospecha.  
¿ Pero qué nos importa , quando el riesgo  
No cesa , porque Alí no desconfíe  
De nosotros ? No , amigo , no tardemos  
Mas en la direccion de nuestra empresa.  
Buena ocasion se ofrece. Yo no puedo  
Persuadirme , que un Pueblo sedicioso,  
Que á su Rey desampara , si en su centro  
Encierra nuevas huestes , por las armas  
Ha de estar de Abdalá. No , no debemos  
Despreciar un instante. Me insinua  
Su pensamiento Alí. Yo he visto un pliego  
Para el de Tremecén. Yo no he podido,

Aun-

Aunque lo he procurado , de el empeño  
 Disuadirle : Me habló con tal vehemencia,  
 Y me propuso tal razonamiento,  
 Que yo no pude , amigo , contrastarle:  
 Así tambien me dixo , que su intento  
 Era que á Tremecén le conduxeses  
 En clase de Embiado. No podemos  
 Descuidarnos un punto : Los instantes  
 Valen en la ocasion siglos enteros.  
 De Tremecén á Orán breve distancia,  
 Seleimán , observamos : Si , por esto  
 No te dirige á Tunéz : El desea  
 Socorros próntamente : Nuestro esfuerzo  
 Debe inutilizarlos , si aspiramos  
 Al honor de Mumén. Toma los pliegos,  
 Y recibe el mensage cauteloso:  
 Y en lugar de partir , como no pienso,  
 A practicar tal orden , corre , vuela  
 A verte con Abdúl : Usurpa al viento  
 Por esta vez sus alas : Sacrifica  
 Tu descanso , qual debes , en su obsequio.  
 Dirásle , que Basír está obediente,  
 Como siempre á su voz : Que anteponiendo  
 Sus oficios le dexas á su vida:  
 Que apresure las marchas , si el deseo  
 De conquistar á Orán , aun permanece  
 En su gran corazon. Dí , que yo observo  
 El de Alí tan tenáz en la defensa,  
 Que

Que si pierde un instante es desacierto  
 Intentar la conquista : Que de Tunez  
 Pueden venir socorros : Que yo quedo  
 Commoviendo la Plaza : Que aproveche  
 El aviso.... ; y en fin , dí todo aquello  
 Digno de noticiarse. No detengas,  
 Seleimán , la jornada. Sigue ciego  
 En obsequiar al Rey , que ha de premiarte.  
 Ten constancia y valor. Tu rendimiento  
 Aprecia Abdúl aun mas que tu presumes.  
 En tí confia , si. Pocos momentos  
 Le restan á tu marcha. ¡ Quien pudiera,  
 Qual tú logras , unir el lisongero  
 Plácido gusto de mirar su rostro  
 Con la noble asistencia de su empleo !  
 Orán dentro de poco será horrores,  
 Si al furor de los Hados atendemos,  
 Que protexen la guerra en estos Climas,  
 Y ya de Orán te alexas. Ni comprehendo  
 Difícil esta empresa. Finalmente,  
 A tu honor, que es lo mas , hoy encomiendo  
 La obediencia de Abdúl : La has prometido:  
 No la dudo : Ya espero el cumplimiento.

*Seleimán.*

Tú verás si la observo. Si yo tuve  
 Valor para ofrecerla , y yo prometo  
 Aun con mayor dificultad , que cumplo,  
 No tienes que dudar. Ansioso anhelo

Por

Por verme de Mumén en la presencia,

*Basír.*

¡O corazon glorioso! Será eterno,  
Y permanente el júbilo que goces  
En recompensa de tu accion.

*Seleimán.*

Advierto,  
Que Alí vuelve. Conviene el disimulo.  
Si en Seleimán consiste un buen suceso,  
Seleimán le asegura.

### SCENA VII.

*Basír. Seleimán. Brahém. Alí.*  
*Alí.*

Próntamente  
Marcha á la entrada de este Fuerte, y regia  
Alcázar, que lo es ya, donde obsequioso  
Recibir debes con rendido afecto  
A la bella Zoraida: Sin tardanza  
Harás que se conduzca, Basír, luego  
A presencia del Rey.

### SCENA VIII.

*Seleimán. Brahém. Alí.*  
*Alí.*

Ya estais seguro,  
Gran



Gran Señor; despreciad el justo miedo  
 De que la Magestad fuese ultrajada,  
 Qual pretendió la Suerte. Si Marruecos  
 Desecha á su Monarca, Orán le admite.  
 Si aquel rebelde, ingrato, y triste Pueblo  
 Sacrilego os arroja, Orán abraza  
 La dicha de gozaros en su centro.  
 Si, Señor, descansad. Yo por mi parte...,  
 Tambien por mis Soldados, cuyos pechos  
 He penetrado bien, vuestra defensa,  
 Hasta rendir las vidas os ofrezco.  
 Perderemos la sangre, pero intacta  
 Quedará la lealtad. Serán eternos  
 En tributaros dignos holocaustos  
 De reverente amor, y de sincero  
 Y amable culto nuestros corazones.

*Brahém.*

¡Ah, Musulmán! No pienses, que yo temo,  
 (¡Quantos nuevos pesares busca el Hado  
 Para mas abatirme!) del sangriento  
 Rigor de la Fortuna ver el rostro.  
 Me tienen mis desdichas ya muy hecho  
 A padecer sus tiros. No me asusta  
 Ver oprimido el floreciente Reyno  
 De los Almoravides. No me altera  
 Mirarme despreciado de unos Pueblos,  
 Quienes tal vez me deben todo el auge  
 En que se miran. ¡O pesar! No siento

Des-

Descender de el excelso , y alto Solio  
 Al puesto de un pribado , ni echo menos  
 El Cetro , y la Diadema , que me daban  
 Honor , y potestad. ¡Quantos exemplos  
 Como este en nuestros tiempos hemos visto!  
 No me causa tampoco sentimiento  
 Hallarme perseguido de un Tirano,  
 Antes Vasallo mio , cuyo esfuerzo  
 Feróz , y sanguinario no descansa  
 Con mi exístencia: Que el prudente , y cuerdo  
 Varon debe ostentar en las desdichas  
 Un corazon magnánimo. Yo advierto,  
 Que no es mi pecho solo el triste blanco  
 Del Hado vengativo: No es mi pecho  
 Depósito infeliz de las desgracias.  
 ¡Quantos las lloran hoy! Terribles ecos  
 De otras recientes hieren mis oidos.  
 Pero ¡oh dolor! me falta el triste aliento,  
 Desfallece mi espíritu agitado  
 Con horror y ternura , quando encuentro,  
 Que mis Vasallos por mi causa pierden  
 Su amable vida: Quando considero,  
 Que derraman su sangre por la Patria,  
 Y que yo desdichado no les premio,  
 Qual merece su aliento generoso.  
 Parece que el Tirano se ha propuesto  
 Un absoluto y general destrozo.  
 ¿Y á esto dais , sábio Alá , consentimiento?  
 ¡ Ah,

¡Ah, Señor! la maldad, la tiranía  
 Nos oprime, lo veis, poned remedio:  
 No perezca, Señor, el fiel Vasallo:  
 Yo le miro inculpable, y yo le advierto  
 Destrozado su pecho por la Patria.  
 Yo....

*Alí.*

Gran Señor, cesad: Calme el tormento  
 Que injustamente ofende la entereza  
 De vuestra Magestad. Mirad que el fiero  
 Dolor acaso puede hacer mas daño,  
 Que el Tirano ha podido. No debemos  
 Los Vasallos de un Rey, por quien vivimos,  
 Practicar otra cosa. Nuestros cuellos  
 Ofrecemos alegres al verdugo.  
 Mitigad el pesar. Los nobles pechos  
 De los fieles Vasallos son escudos  
 Del Real caracter. No, Señor, no hacemos  
 Cosa que no debamos. Yo gustoso  
 He de rendir los últimos alientos  
 En defensa del Rey y de la Patria.  
 Además, gran Señor, ya quiere el Cielo  
 Volver por vuestra causa: Os ha influido,  
 Que os retireis á Orán. Aquí tenemos  
 Fidelidad y fuerzas. Mas con todo,  
 Por mas seguridad sería bueno  
 Pedir á Tremecén nuevas Vanderas.  
 Pueden aprovechar, ó por lo menos

Halla el Vasallo fiel un desahogo  
Que tanto necesita.

*Brahém.*

Si ; al momento  
Partan á Tremecén por nuevas Tropas.  
Descansen mis Soldados : Yo les debo  
Buscar todo el alivio , que me sea  
Posible en este dia.

*Alí.*

Para esto  
Con Seleimán , Señor , conferenciaba,  
Que es Cabo de las Guardias , es mi Deudo,  
Y es Soldado leal.

*Seleimán.*

Y quien desea  
Sacrificar su vida en justo obsequio  
De Brahém Bén su Rey.

*Brahém.*

Si , parte al punto.  
Al Rey de Tremecén informa luego  
De el estado en que estoy tan abatido:  
Dirásle que Brahém queda sintiendo  
Los mayores ultrages de su Estrella:  
Que Abdúl Mumén , sino por mas guerrero  
Por mas dichoso , acaba de vencerle  
No lejos del Atlante : Que á Marruecos  
No he podido llegar , pues el Tirano  
Tiene cortado el paso , y en asedio

*Es-*



Esta Plaza , si ya no la ha hecho suya:  
 Que Féz , y otras Ciudades de este Reyno  
 Se han declarado ya por mi Enemigo.  
 Mas dile que no obstante experimento  
 Corazones leales : Que Orán guarda,  
 En la qual Fortaleza me resuelvo  
 A esperar á Abdalá , varios testigos,  
 Varios ilustres hombres , cuyos pechos  
 Prueban esta verdad. En fin , dirásle  
 Que se apronte á la marcha , pues yo creo  
 Que es su amistad segura y permanente:  
 Que yo en sus Esquadrones solo tengo  
 Fundada mi esperanza : Que esta guerra  
 Es comun á los dos , y así , que espero  
 Brevemente sus Tropas auxiliares:  
 Que asimismo de Tunez vendrán nuevos  
 Y abundantes Socorros , que ha ofrecido  
 Su Monarca leal. Tendrás el premio  
 Segun tu diligencia.

*Seleimán.*

Yo no aspiro  
 Mas que á cumplir, Señor , vuestros preceptos,  
 Que para mi son leyes que ha dictado  
 El divino Profeta.

## SCENA IX.

*Brahém.**Alí.**Brahém.*

Dios excelso,  
 Dios fuerte y vengador, acompañadle:  
 Vuestra piedad incito, defendednos.

*La Guarnicion dentro.*

Viva nuestro Monarca, viva, viva  
 El Rey Brahém Bén Hali nuestro Dueño.

*Brahém.*

¿Que es esto, Alí?

*Alí.*

Señor, que commovida  
 La Tropa de la Plaza ya sabiendo  
 Que sois su Rey, alegre, y fervorosa  
 Aplauda vuestro nombre.

*Brahém.*

Yo agradezco  
 Estas señas, Alí, de su gozoso  
 Y leal corazon: Ya vendrá tiempo  
 En que yo pagar pueda sus lealtades,  
 Qual merecen.

*Alí.*

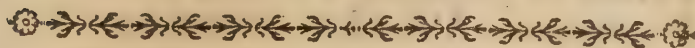
¡Oh Dios! Yo le deseo  
 Por instantes. Los altos Cielos quieran

No

No retardarnos tanto bien.

*Brahém.*

Y poderoso Alá , de los rendidos  
Acordaos , Señor , compadeceos.



## ACTO SEGUNDO.

### SCENA I.

*Basír. Odmán. Zoraida. Omár.*

*Basír.*

**C**on Alí dexé al Rey : Entrad , Señora :  
Mas no está aquí : Esperemos : Destinada  
Es para su descanso esta felice  
Habitation. Su amor quizá la causa  
De nuestra detencion indagar quiso,  
Que aunque no ha sido mucha la tardanza,  
Un instante de ausencia es largo tiempo  
Para aquel que con tal fineza ama.

*Zoraida.*

¡ Ah ! No , Basír , no es eso. La Fortuna,  
La Fortuna indomable no se cansa

De perseguir al Rey. Acaso intenta  
 Nueva persecucion. ¡Oh Dios! Ingrata  
 Infelice Fortuna, permanente  
 Será el Rey en mi pecho : Tu inconstancia,  
 Tu fiereza , y orgullo se concilian  
 Contra su corazon : Tu impía saña  
 Le destroza : Mas sabe , fementida,  
 Que Brahém aun existe : La morada  
 De Brahém es el centro de mi pecho:  
 Dulcemente mi Dueño en él descansa:  
 En él habita el Rey : Nada consigues  
 Con ultrajarle , pérfida....

*Omár.*

*Omár.* Zoraida,  
 Reyna , y Señora mia , vuestra pena  
 La hermosura destruye y avasalla,  
 Que el Rey Brahém aprecia : La hermosura,  
 Por quien alienta y vive ; á quien sus ansias  
 Obsequiosas profesan un rendido  
 Y cariñoso afecto : Por quien paga  
 Tributos al amor , que de otro modo  
 Yo sé que el Rey, Señora , no pagára.  
 ¿ Que azarosos dolores , tal congoja,  
 Tal pesar os infunden? ¿ Reservada  
 No está de los insultos del Tirano  
 La Persona del Rey? ¿ Pues que se halla  
 Entre sus enemigos? ¿ No se mira  
 Cercado de Vasallos , cuyas almas



Generosas prefieren la exístencia  
 De su Dueño á sí mismas? ¿ No se acaba  
 De admirar el placer que ha producido  
 Entre los habitantes de esta Plaza  
 La venida del Rey? ¿ Se encuentra alguno  
 Que en señal de alegría no reparta  
 Voces de regocijo por el viento?  
 Ya escuchado lo habeis: Todos derraman  
 Por sus bocas mil vivas expresivos.  
 Estas sin duda son señales claras  
 Del amor acendrado que profesan  
 A su Real Persona: Desde hoy grata  
 Debe proporcionarle la Fortuna  
 Glorias muy superiores: La bastarda  
 Ojeriza, que tuvo, ya parece  
 Que ha depuesto: Quizá le destinaba  
 Al rigor con designio de probarle,  
 Y de ver el teson de su constancia.  
 Si, Señora, tal vez dispuesto habia  
 El crisol para el premio. Muy cercana  
 Su dicha observo, si ya le rodea  
 La noble lealtad, y de él se apartan  
 El riesgo, la traicion, y el fingimiento.  
 Ni debe molestaros, que el Rey haya  
 Esta pequeña ausencia permitido:  
 La causa del estado, y la elevada  
 Dignidad de Monarca la pedian:  
 Forzoso le será continuarla.

Bien que contra su gusto. Sus placeres,  
 Sus delicias, y alegres confianzas  
 Las ha fixado en vos: El os estima  
 Sobre manera, y pues de vos se aparta,  
 Firmemente creed que aun no ha podido  
 Satisfacer, Señora, su esperanza  
 Con miraros segura en este dia.

*Zoraida.*

¿Zoraida, Omár, segura? De la saña  
 De un Hado formidable aun no he tenido  
 El menor desahogo. Las desgracias  
 Me acometen tan juntas, que yo creo  
 Que están unas con otras avisadas  
 Para asaltar unidas á mi pecho.  
 ¿No quieres, que presienta nuevas ansias,  
 Si hay nuevos fundamentos, que me obligan  
 A pensar de este modo? Encadenadas  
 Me siguen y atropellan las desdichas.  
 Nunca, Omár, mis fatigas fueron tantas  
 Como en esta ocasion mi pecho siente.  
 Yo me hallaba gozosa, yo me hallaba  
 (¡Oh Dios!) en el regazo de mi Dueño...  
 ¡Con que satisfaccion! Enagenada  
 A un extático gusto, y apacible  
 Dulce embeleso de amorosas llamas  
 Zoraida se veía. ¡Ah! El fomento  
 De un amor generoso, que abrasaba  
 Mi corazon rendido, y lastimado

Pro-

Procuraba yo solo. Desterradas  
 Estaban de mi pecho las tristezas,  
 Los miedos , y los sustos. No llenaba  
 Su recinto otro afecto , que aquel noble,  
 Que habia producido la constancia  
 De un amor vigoroso , y repetido.  
 ¡Mas ¡Ah! que la Fortuna siempre varia  
 No me fue permanente ! No ; dispuso  
 Humillar mi altivez : Promovió ayrada  
 Los pechos sediciosos , y produjo  
 Una conjuracion contra el Monarca.  
 Dió el golpe en Brahmén Bén? Pero qué importa  
 Si el doloroso impulso de su rabia,  
 Resonar no podia en otra parte,  
 Que en mi corazon triste? ¿Despechada  
 Estrella infiel , tal pena le previenes  
 A mi fuego amoroso? ¿Tan mal paga  
 Mi corazon tu influxo? ¿Le desprecia?  
 Desde entonces , Omár , ha ido esta llaga  
 Con mayores aumentos ; No lo ignoras.  
 Yo no puedo tener mas tolerancia.  
 Han dirigido contra mí sus tiros  
 Hoy todas las pasiones : Me mandaba  
 Solo el amor , mas ya por mi desdicha  
 No hay pasion , que no tenga , Omár , entrada  
 En mi pecho : No hay mal que yo no sienta:  
 Todos en él habitan , todos mandan,  
 Todos causan horror , todos procuran

Mi

Mi destrucción, Omár, todos señalan,  
 Todos hieren mi pecho con sus puntas,  
 Todos mi corazón fieros asaltan.  
 Esta es mi situación. Tú considera,  
 Si yo debo sentir. No, no descansa,  
 Ni puede ser, mi espíritu agitado.  
 No he de gozar consuelo, no, Omár, hasta  
 Que exhalar logre el último suspiro.  
 Yo lo prevéo así. Penas tiranas,  
 ¡Que horror! ó no ofendais al Rey mi Dueño,  
 O quitadme la vida, que me cansa.

*Omár.*

Señora... Sentimientos tan crueles...  
 ¿Ya no estais?... Pero el Rey...

## SCÈNA II.

*Basir. Odmán. Zoraida. Omár. Brahém. Alí.*

*Brahém.*

*Bella Zoraida....*

*Zoraida.*

*Brahém....*

*Brahém.*

*¡Que gozo!...*

*Zoraida.*

*¡Penas!...*

*Bra-*



*Brahém.*

Dueño mio...

¡Tú lágrimas! ¿Que es esto? Suerte ingrata,  
Mitiga tu furor. Zoraida hermosa...

¿Que nuevos infortunios hoy asaltan  
Tu corazon sencillo? ¿Acaso puede?...  
¡Dura Estrella! ¡Ah pesares!

*Omár.*

Entregada

Se halla, Señor, al llanto mas penoso:  
Y si los sentimientos, que acobardan  
A su alma, no cesan, yo prevéo  
Una ruina precisa.

*Brahém.*

¡Oh Dios!

*Omár.*

Cerradas

Sus potencias están para el consuelo:  
Pues aunque he procurado consolarla,  
Como á Señora mia, y Prenda vuestra,  
No he conseguido mi intencion.

*Brahém.*

¡Ah! ¡Quantas

Penas, ó dura Suerte, me previenes!

¿Te parecía ya, que se acababa

El poder de tu brazo, si un instante

Estabas sin herirme? Calma, calma,

Aleve, tus furorés: Por lo menos

De-

Depon esa fiereza , y mas humana  
 Considera el objeto de tus tiros.  
 Una hermosura es , pero tan rara,  
 Tan cumplida , y en todo tan perfecta,  
 Que al corazon mas fiero incita á amarla.  
 Colmo es de perfecciones : No me admiro,  
 Que la conturbes , pérfida: Tu rabia  
 En ultrajar se empeña á la hermosura:  
 Sigue con tu rigor. Bella Zoraida,  
 Advierte que mi vida está en tu vida;  
 No la trates tan mal , pues si tu acabas,  
 Fuerza me es el morir.

*Zoraida.*

¡ Oh Esposo mio !

No... yo no puedo mas.

*Alí.*

Señor , la Guardia

A recorrer iré con tu permiso.

*Brahém.*

Está bien.

*Alí.*

Basír , vamos. Necesaria  
 Puede ser tu asistencia para el logro  
 Del mejor orden. Las Estrellas altas  
 Respeten de mi Dueño la Persona.

*Omár.*

Y si para lograrle tu no bastas,  
 Odmán , y yo seguimos ese mismo  
 Afecto cuidadoso.

SCE.

## SCENA III.

Zoraida.      Brahém.

Brahém.

## Consternada

Te tiene la pasión, Esposa mía.

¿Que sientes? ¿Que recelas? ¡Ah Zoraida!...

¡O dolor inclemente, que procuras

Que yo no esté tranquilo!... Si, gozára

Hoy sino de la dicha por lo menos

De menos fiera pena. Mi desgracia

Me arrebató este bien. Brahém no puede

Menos de suspirar: Mi Estrella ingrata,

Indomable, insensible se conspira

¡Cielos! contra mi vida: Decretada

Tiene mi perdición, pues á un instante

Que tuve de alegría, le prepara

Mil siglos de penoso sentimiento:

Lo exige tu dolor: Tus penas y ansias

Es justo, que las llore, pues yo mismo

Soy el que las padezco. No, mi alma

No puede sosegar, Esposa mía,

En tan duro combate, en tan amarga

Y dolorosa pena... ¿Tú llorando?

¡Ah! ¿Pues que no cesó ya de la infausta

Precipitada Suerte la inclemencia?

¿Aun

¿Aun dura su rigor? ¿Mi bien, no te hallas  
 Entre pechos leales, cuyos centros  
 Armados de valor, y de constancia  
 Domina Brahmén Bén? ¿Los de Orán finos,  
 Y alegres con la vista del Monarca  
 No le aplauden gozosos? ¿Tú no adviertes  
 De su placer demostraciones varias?  
 Vuélve el rostro, Zoraida, á todas partes:  
 Una fiel lealtad, y acrisolada  
 Obediencia á su Rey abriga todos.  
 ¿Siendo esto así te afliges? Yo esperaba,  
 Que entrases en Orán á complacerte,  
 No á promover el llanto. Confianzas  
 Respira la Ciudad: No tiene duda.  
 Escogida es la Tropa, pertrechada  
 Está de todo, su valor admira,  
 Y en mi favor (qual debe) se declara.  
 Si, Zoraida, reprime la tristeza.  
 Mi corazon amante palpitaba  
 Con horror en mi pecho, ya queria  
 Sus límites romper por tu tardanza.  
 Tu ausencia le conduxo á tal martirio:  
 Mi anhelo era mirar libre tu alma  
 De la afliccion, por esto diligente  
 Advirtiéndote, Princesa, que tardabas,  
 A dar iba socorro á mis congojas,  
 Que ya eran insufribles. ¿Conturbada  
 Vil imaginacion, quando no hieres



Con negras sombras al ausente que ama?  
 Si quizá como puede la memoria  
 Pretende fatigarte, y despechada  
 A tu idea afligida la propone  
 En imágenes tristes todas quantas  
 Penas has padecido desde el punto,  
 Que unió el amor dichoso nuestras almas:  
 Debes reflexionar, Zoraida mia,  
 Quanto mayor será, quanto mas grata  
 La paz, que has de gozar de aquí adelante.  
 La Estrella, que tenia decretada  
 Nuestra desolacion, ya es mas benigna.  
 Si hasta aquí han padecido nuestras almas,  
 Gozarán de una paz eterna y dulce  
 En adelante: El susto que cercaba  
 A estos dos corazones infelices  
 ¡ Que placer! ya se alexa: Mas humana  
 Será de aquí adelante nuestra Suerte.  
 ¿Pues qual es tu dolor?

*Zoraida.*

¡ Como se engaña

Con la sombra del bien apetecido  
 Aquel, que le desea! La esperanza  
 Le propone una dicha que es fingida:  
 La dá cuerpo, Señor, no le acobardan  
 Los pesares que siente, solo piensa  
 En el remedio, que seguro halla.  
 Se presume dichoso, pero nunca

Lle-

Llega á serlo. ¡ Ah , Señor ! Aun es ingrata,  
 Y aun lo ha de ser sin duda nuestra Suerte.  
 No , Señor , no es posible su mudanza.  
 Yo la conozco bien : Ella es constante  
 En el mal : No hay razon , que persuada  
 Conversion tan dichosa : Ella es la misma  
 Que protege al Tirano , y quien le ensalza  
 Con vuestro abatimiento : Su inclemencia  
 Induxo en vuestro Reyno con la capa  
 De religion por medio de un impio  
 La inquietud , y el soborno : Declarada  
 En favor del Tirano ha estado siempre.  
 Ella misma (¡ infeliz ! ) ha sido causa  
 De que la grande Féz , y otras Ciudades  
 De tu Imperio se adviertan ocupadas  
 Por tu enemigo. Tu has perdido el Reyno,  
 Y es la Suerte , Señor , quien le arrebató  
 De tus invictas manos : Ella misma  
 Por no dexar , Brahém , accion bastarda  
 Que no adopte su orgullo , infiel procura  
 Tu perdicion. No hay duda : Maquinada  
 La tiene con notable Regicidio  
 Abdúl Mumén. Hoy sientes la amenaza  
 De ese traidor , que ansioso de mas vidas  
 Hasta verter tu sangre no se sacia.  
 Esto es lo que le debes á tu Estrella...

*Brahém.*

¡ Ah ! que no es tan cruel...

*Zoraida.*

¡Oh Dios! Son vanas

Y aparentes razones las que os mueven  
 A pensar de este modo. Confianza  
 En Féz, Señor, teniais, y otros Pueblos,  
 Que antes rendidamente os obsequiaban,  
 Y ya no teneis mas, que una experiencia.  
 ¿Son fundamento acaso voces vagas  
 Pronunciadas tal vez por un fingido  
 Adulador, que aplaude á quien le manda,  
 De un pecho generoso? ¿Por ventura  
 Admirado no habemos veces varias,  
 Que no es la lealtad quien los produce,  
 Aunque con ella siempre se disfrazan?  
 Recorred, Brahém mio, la memoria.  
 Bén Jusef vuestro Padre, á quien la España  
 Temió (bastante he dicho) pues sus fuerzas  
 Tuvieron varios dias asediada  
 A la Imperial Toledo, seno augusto  
 De los ilustres Héroes que la mandan,  
 Da prueba incontrastable á mis razones.  
 Este gran Soberano, á quien la fama  
 Aplauda con justicia, aunque no puede  
 Satisfacer al todo de alabanzas  
 Que tiene justamente merecidas,  
 Su esclarecida vida dió á las armas  
 Y al fuego Castellano, y el motivo  
 Que á sus tropas atraxo tal desgracia

D

Fue-

Fuieron las mismas tropas : Estas mismas  
 Que antes su afecto tanto ponderaban  
 De leal , y de fino , le faltaron  
 En la ocasion precisa : Las espaldas  
 Volvieron á su Rey , y seducidas,  
 O por lo menos fuese acobardadas,  
 Olvidaron las voces lisongeras,  
 Que al mismo Bén Jusef tanto elogiaban.  
 Esto hicieron sus tropas con tu Padre,  
 Y esto mismo contigo si se halla  
 En la ocasion hará de Orán el Fuerte.  
 Hay muchos exemplares , hay sobradas  
 Pruebas , que abonan...

#### SCENA IV.

*Zoraida.    Brahém.    Omár.*

*Omár.*

Gran Señor , apenas  
 Partí de tu presencia , á la muralla  
 Con Odmán me conduxe , desde donde  
 He observado las cumbres elevadas  
 De los vecinos montes poseidas  
 De innumerables tropas , que se acampan.  
 Asi mismo , Señor , segun yo advierto,  
 Un trozo de este Ejército sus marchas

Há-



Hacia la Fortaleza las dirige  
 Con ligereza tal , que de la Plaza  
 Acaso habrá tocado ya las líneas.  
 La he creído noticia de importancia,  
 Y digna de atencion , que tal vez puede  
 Convenir.

*Zoraida.*

¿ Veis , Señor ? Vuestra Zoraida  
 Predixo superiores infortunios  
 A los que ha padecido. ¿ Desdichada  
 Estrella , que me animas , tantas penas?  
 Huyamos de aqui luego. No , mas ansias  
 No aumenteis á quien fina os sacrifica  
 Su aliento , aunque enfermizo. Dad á una alma  
 Que os adora , Señor , y lo hará siempre,  
 Aunque mire el cuchillo á su garganta  
 Este gusto , que tanto os interesa.  
 Huyamos á otros Climas. Nos estraña  
 Nuestra Patria , Brahém : Vamos adonde  
 Vivamos con reposo.

*Brahém.*

¡ Cielos ! Calla;  
 Suspende el triste llanto que te ofende:  
 A , un afligido espíritu no añadas  
 Con tus lágrimas penas á sus penas.  
 Acaso dicha es , la que juzgabas  
 Motivo de dolor : Quizá las tropas,  
 Que en estas cercanias hoy se acampan,

Socorros son que Tunez ha ofrecido  
 A la Fuerza de Orán. No , no es tan mala,  
 Zoraida hermosa , como tú presumes,  
 La Estrella , que te influye.

## SCENA V.

*Zoraida.    Brahém.    Omár.    Ali.*

*Ali.*

Aun no llegaba  
 A las Puertas del Fuerte , quando el Cabo,  
 A cuyo cargo la defensa se halla  
 De la Guardia exterior , traxo el aviso  
 De que aquestos contornos se inundaban,  
 Señor , de varias Tropas Marroquies,  
 Y que de ellas algunas destacadas,  
 Con señales de paz llegado habian  
 Hasta la Guarnicion , donde intentaban  
 De parte de Mumén entrar á hablaros.  
 Disponed , qué he de hacer.

*Brahém.*

Sin mas tardanza

Al Gefe de esas gentes se conduzca  
 A mi presencia.

*Ali.*

¿Odmán?

SCE-

## SCENA VI.

*Zoraida. Brahém. Omár. Alí. Odmán.*

*Odmán.*

Señor ¿que mandas?

*Alí.*

Al Gefe de esos hombres, que han llegado  
Pocos momentos hace á la estacada  
Guiarás á este sitio.

*Odmán.*

Ya obedezco.

## SCENA VII.

*Zoraida. Brahém. Omár. Alí.*

*Zoraida.*

Decid ahora, Señor, que no es infausta,  
Decid, que es apacible, y muy benigna  
Vuestra Estrella. ¡Que bien pronosticaba  
Zoraida este suceso lamentable!

¡Ah, corazon leal!... ¡Oh Dios!... ¡Ingrata  
Y abominable Suerte! Mas que extremo...  
Tan horroroso... Yo... Brahém... Ya el alma...  
¡Justo Dios!... Ya mi aliento... Dueño mio...  
¡Ay triste!... Muerta soy.

*Omár ha pasado á favorecer á Zoraida,*

que iba perdiendo el aliento por instantes , y  
esta cae desmayada en sus brazos.

*Brahém.*

¿ Que es esto ansias ?

¿ Tú mueres , y yo vivo ? No es posible.  
Alá no lo permita.

*Alí.*

Aun viva se halla,  
Gran Señor ( no temais ) esta hermosura:  
De un cariñoso afecto arrebatada  
En vista del furor con que oprimida  
Se advierte de los Hados que la ultrajan  
Con teson rigoroso , dió á su esfuerzo  
Una interrupcion breve.

*Ponen á Zoraida sobre unos almoadones.*

*Brahém.*

*Desdichada*

Has sido , y lo serás , Zoraida mia.  
Yo , yo soy tu verdugo , yo la causa  
De tu opresion encuentro en mi persona,  
El fiero Brahém Bén es quien te mata.  
Yo he nacido infeliz , yo te he privado  
Que goces de una Suerte menos mala,  
Que acaso gozarias , sino hubieras  
Rendido tu altivez á mi constancia.  
Yo soy quien tu martirio proporciona;  
Yo soy , Esposa mia , por quien pagas  
Un delito , que tú no has cometido.

De



De una desidia vil , de una ignorancia  
 En la administracion de mis Estados  
 Procede tu desdicha : Malograda  
 Ha sido nuestra union desde aquel punto.  
 ¡ Ah pérfido Abdalá ! Tu , infiel , buscabas  
 La ocasion conveniente á tus designios :  
 En mi descuido hallaste puerta franca  
 Para la execucion de tus ideas :  
 Ya las has conseguido : Sigue , acaba  
 Con el horrible golpe , que ya espero  
 De tu trémula mano sanguinaria.  
 ¡ Sacrilego !... Zoraida triste mia...  
 ¡ Accidente cruel !... tu me arrebatas...

*Zoraida.*

Brahém...

*Brahém.*

Esposa mia... ¡ Justo Cielo !...  
 Dios grande , Santo y fuerte , si tu amparas  
 Con tu favor al hombre , que le pide ,  
 Y le implora de veras , hoy te llaman  
 Dos tristes , tu poder y favor sientan.  
 No pueden ser mayores las desgracias ,  
 Que esperas , de la Suerte , que lo han sido  
 Las que has sufrido ya. Siempre acobarda  
 Mas el terror del mal que aun no ha llegado ,  
 Que el mismo padecerle. Siempre varia  
 Ha estado la Fortuna : Yo prevéo  
 El fin de su fiereza. Necesaria

Te ha de ser la prudencia en este dia.  
 Util es el dolor, Princesa amada,  
 Pero es para avivar al desvalido.  
 A que busque el remedio, mas no para  
 Que se rinda cobarde al desaliento.  
 Esto es de pechos viles. Son dobladas  
 Penas, sentir el mal antes que venga:  
 Es sentirle dos veces. Ten constancia,  
 Yo me rindo á tu gusto. Siempre tiene  
 Lugar, Zoraida hermosa, nuestra marcha.  
 Debemos por ahora suspenderla:  
 Debemos observar: Proporcionada  
 Está para el instante necesario.  
 El remedio es muy facil. De la España  
 Estamos inmediatos: Tengo amigos,  
 Y aliados en ella. Con Zoraida  
 Ha de vivir Brahm gustosamente  
 Donde quiera que esté. Tus miedos calma.  
 Yo he de adorarte siempre. Convencida  
 Vives de esta verdad. La Suerte avara  
 Pudo tener dominio en mi corona,  
 Pero no le ha tenido sobre la alma,  
 Que á tu obsequio dedico. Tú conoces  
 Mi razon.

*Zoraida.*

¡ Ah, Señor! Tan perturbada  
 Esta máquina está, que yo no advierto  
 Mas que llanto y dolor.

*Brabém.*

Mi bien, descansa,

Sosiega : Y pues no puedo por ahora  
Faltar de aquí, de Omár acompañada  
A la estancia de Alí debes partirte.  
Yo iré bien prontamente. Conturbada  
Aun estás de la pena. Tu presencia  
No es en aqueste lance necesaria,  
Y te expones acaso á mas fatigas.

*Zoraida.*

De obedecerte solamente trata,  
Señor , mi cariñoso rendimiento.  
El sacro Alá os protexa , qual Zoraida  
Anhela , gran Señor.

## SCENA VIII.

*Brabém.*

*Alí.*

*Alí.*

Fiera es la Suerte:

Usa para su triunfo de las armas,  
Que mas tiene á las manos : Ahora quiso  
A la hermosa Zoraida molestarla  
Con un vano y cruel presentimiento.  
Vano es , si Señor ; no encuentro causa  
Para tanto sentir.

SCE-

## SCENA XIX.

*Brahém. Alí. Basir.*

*Basir.*

Señor, el Cabo  
De Mumén con Odmán hasta la entrada  
Ha llegado del Fuerte, donde esperan  
De la alta Magestad licencia, para  
Postrarse á vuestros pies.

*Brahém.*

Ya puede hacerlo.

## SCENA X.

*IIIIV ANTOE*

*Brahém. Alí.*

*Brahém.*

Vos, que veis, justo Dios, como se hallan  
Los corazones fieles, socorredlos:  
Apiadaos, Señor: La deseada  
Perdida paz á los hogares vuelva  
del Marroquí afligido: La inhumana  
Idea del Tirano Regicida  
Por vuestro brazo quede castigada.  
De su maldad reprime el alto vuelo.  
El lo merece así: Mas si elevarla

Que-



Quereis , Señor ; soy vuestro ; però sea,  
 Sea yo solamente á quien la espada  
 Del justo rigor hiera , pues yo solo  
 Soy el que ha delinquido. Preservadas  
 De la pena dexad , Señor , las vidas  
 De los Vasallos fieles : Su constancia  
 En la obediencia siempre ha sido eterna:  
 Yo la merezco solo.

*Alí.*

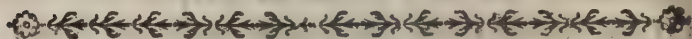
Aquesas vagas  
 Ilusiones , mi Rey , dad al desprecio.  
 Os he dicho otra vez , que nuestras almas  
 Cada instante conciben escogidos  
 Afectos generosos , que se afanan  
 Por servir á su Dueño en todo trance.  
 Sabeis que esto es verdad.

*Brahém.*

Sí: Acrisolada  
 Vuestra lealtad está : No cabe duda  
 En el aliento noble que os inflama.  
 Pero soy desdichado. Ese tirano,  
 Que con tantas victorias se afianza,  
 Va creciendo en orgullo cada dia.  
 Muchas , y fuertes tropas le acompañan.  
 Nosotros somos pocos. Yo no dudo  
 De vuestros corazones. La tardanza  
 Del socorro que Tunez ha ofrecido  
 Y esperas brevemente , de la saña

Del

Del intrépido Abdúl aumenta el fuego.  
 Zoraida está afligida y angustiada.  
 Yo por mí en el arbitrio del Destino  
 Pusiera mi defensa, mas me llama  
 Mi amante generosa, á que la busque  
 A costa de mi vida. He de librarla  
 Del daño que padece su inocencia.  
 De Tremecén las tropas deseadas  
 Tal vez no han de tardar : Este consuelo  
 Le queda á mi dolor en tantas ansias.



## ACTO TERCERO.

### SCENA I.

*Brahém. Alí.*

*Brahém.*

**D**ios grande, protexed á los Creyentes;  
 Mas si está fulminada la sentencia  
 De afliccion, y mandais que mi delito,  
 Por serlo contra Vos, purgado sea:  
 Os suplico otra vez que alceis la mano  
 De mi Pueblo inocente : No padezca

Los

los efectos de un yerro, que yo solo  
quiero, y debo expiar.

## SCENA II.

Brahém. Alí. Basír.

Basír.

Ya, Señor, llega  
Omír Hexér, que Abdúl Mumén embia,  
Desde su acampamento á tu presencia.

## SCENA III.

Brahém. Alí. Basír. Hexér. Odmán. Comparsa.

Hexér.

El alto Alá prospere (como puede)  
Tu vida, Brahém Bén.

Brahém.

El te conceda  
Su benévolo influxo.

## SCENA IV.

Brahém. Alí. Basír. Hexér.

Hexér.

El noble, el grande  
Mo-

Monarca poderoso que gobierna  
 De Féz , y de Marruecos los Estados,  
 Y otras bastas Regiones que la guerra,  
 Y el sábio Alá , que es justo , y premia al justo,  
 Suyas han hecho hoy , la paz intenta.  
 Para esto ha destacado á Abdúl su hijo,  
 Que es el Gefe que guia esas vanderas,  
 Que se advierten no lexos de estos muros,  
 En tu busca : Pretende su grandeza  
 Los disturbios calmar de Berbería,  
 Y que el sosiego la Africa le deba.

*Brahém.*

Está bien. Mas primero que me hables  
 Sobre el cargo que traes , será fuerza  
 Saber de tí quién es ese Monarca,  
 Que tanto por las paces se interesa.

*Hexér.*

Estoy , ó Almoravide , convencido  
 De que sabes quien es.

*Brahém.*

No se que tengan  
 De Féz , ó de Marruecos las Provincias  
 Otro Señor , á quien rendirse deban,  
 Que al Rey Brahém.

*Hexér.*

El Cielo lo dispuso  
 Ya de otro modo , Almoravide. Era  
 Esta Diadema tuya antiguamente,

Mas

Mas hoy por Ley del Cielo se sujeta  
 Al soberano arbitrio de mi Dueño,  
 Que es el Grande Abdalá, por quien dispensa  
 El Señor nuevos llenos de hermosura,  
 Y abundancia al Imperio que tu dexas.  
 La Africa ha de rendirle vasallage,  
 Le ha de temer el Mundo ; y si quisiera,  
 La máquina Celeste conquistára,  
 Mi Rey temido , y justo : Solo reynan  
 El , y Alá , los demas son tributarios,  
 Que doblan la rodilla en su presencia.

*Brahém,*

Yo conozco á Abdalá , mas yo ignoraba,  
 Que aquesse Rey que tú has pintado , era,  
 Otro bien diferente es su caracter.  
 Sí , Hexér : Muy superior , mas alta idea,  
 De la que él se merece , traes formada.  
 Quizá tu lo conoces : Mejor fuera  
 Decir , que es un infiel , un hombre fiero,  
 Que en perseguir á su Señor se emplea.  
 Estos son los dictados que merece,  
 Y no los que le das... Mas no se pierda  
 Inutilmente el tiempo, que destino  
 Para empleo mejor. Y pues mi Estrella,  
 Y el bien de mis Vasallos me precisan  
 A sufrir á un Tirano , quien debiera  
 Humillar la cerviz al sacro solio,  
 Sigue con tu embaxada : Sí , merezca

Por



Por la paz , que su Rey , que el Dueño suyo  
 Por esta vez deponga la entereza,  
 Propia del real caracter que le adorna,  
 Y para confundirle , que conceda  
 A su aleve perfidia grato oído.

*Hexér.*

Atiende Brahém Bén , y tu no creas,  
 Que Abdalá mi Señor ha vulnerado  
 La justicia en la accion de que te quejas.  
 Abdalá el generoso , y el temido,  
 Berebere Africano te desea  
 Un colmo entero de felices dichas,  
 Y así mismo te pide que le atiendas.  
 No ignoras , ó Brahém , que por los años...  
 Pero no es necesario , que refiera  
 Un Musulmán á otro los principios  
 De la Ley sublimada que profesan;  
 Pues los tienen gravados en sus pechos  
 Con gran veneracion los que desean  
 Ser llamados perfectos Musulmanes,  
 Sequaces de Mahomét el gran Profeta.  
 Dexó determinado este Caudillo,  
 Que en la Soberanía le sucedan  
 Sus quatro Capitanes , que intitula  
*Los Cuchillos de Dios* , á quienes dexa  
 Con su Alcorán sobradas instrucciones.  
 Entre ellos repartió toda la tierra,  
 Para que en breve fuese reducida

A la Ley Othomana : De esta nuestra  
 Asignó las conquistas al Califa  
 Odmán : Este varon heroico era  
 Uno de los Cuchillos , como sabes.  
 No pudo este Califa traer la guerra,  
 Ni otros varios tampoco , que siguieron  
 A Odmán , ó Brahém Bén , en la Diadema.  
 A Jacób Almanzór fue reservada:  
 A este Varon guerrero el Cielo premia  
 El fervor de su espíritu atrevido  
 Con victoria tan grande , y tan completa.  
 Confirmó esta conquista los Derechos  
 Que por disposicion alta , y excelsa  
 Del sacro Alá tenian los Califas  
 Para llamarlas suyas : Sí , con ella  
 Se afirmaron , Brahém , con ella fueron  
 Dueños obedecidos de estas tierras.  
 Mandaron largo tiempo ; Mas cansada  
 La Suerte antojadiza dió la vuelta  
 Al círculo que rige , y fue preciso,  
 Que la fidelidad , que entonces era,  
 Quien lo alto ocupaba , desplomada  
 De su lugar cayese , y que subieran  
 El odio , la ambicion , y el abandono.  
 Idris fomentó el daño : Con perversa,  
 Y horrorosa intencion induxo fiero  
 Hipócrita malvado con su nueva  
 Predicacion la guerra sediciosa.

Logró su aleve intento : Su vil diestra  
 Alcanzó una victoria , cuyo fruto  
 Fue mirar adornada su cabeza  
 De laureles frondosos , mas sangrientos.  
 No , no tardó el castigo. ¡ Quanto yerra  
 El que obra mal creyendo que el delito  
 No se ha de castigar ! La justa pena  
 Previno Alá por Idris ultrajado.  
 Bén Menál , los Zinagias , y .... diversas  
 Naciones Africanas le negaron  
 La sujecion , ó Rey. En esta guerra,  
 Y en otras , que produjo el desafuero,  
 La libertad , el odio , y la violencia,  
 Quedaron estas tierras divididas  
 Entre varios Señores : Todos eran  
 ( No lo dudes ) Tiranos , pues ninguno  
 Pudo tener Derecho á poseerlas  
 Sin la condescendencia del Califa.  
 El Xequé Texifién , de quien heredas  
 La intrusion en el Trono , que haces tuyo,  
 Fue tu segundo Abuelo. Su opulencia  
 Le prestó altanería , y su Fortuna  
 Le hizo emprender conquistas bien ajenas  
 De la razon , que siguen los Monarcas.  
 Halló las Mauritancias indefensas,  
 Intentó su dominio , y con su acero  
 Logró ver completadas sus ideas.  
 Le siguieron sus hijos en la dicha:

Y tú de ellos tuviste por herencia  
 El gobierno de un Pueblo , cuyo Solio  
 No era suyo , Brahém , pues solo reyna  
 El Califa en el Mundo , y no podemos  
 Menos de obedecer sus Leyes regias.  
 ¿ Donde están los Derechos que te asisten ?  
 ¿ En donde las razones , que defiendan  
 Tus bien fundamentadas pretensiones ?  
 Repasa pues la Historia. No , no encuentras,  
 ( Si tu interior medito ) mas apoyo  
 Al Derecho , que finges , que violentas  
 Fementidas acciones , detestables  
 Máximas horrorosas , y protervas,  
 Con que se gobernaron esos Reyes  
 Tus ascendientes , esos , cuyas señas  
 Son el caracter justo del orgullo,  
 De la barbaridad , y la infidencia.  
 Esto supuesto , el Rey , y Señor mio,  
 Llevado de su excelsa , y real clemencia,  
 Del amor de la paz , y tu persona,  
 Y de la Humanidad , que tanto aprecia,  
 Te permite que mandes en la Plaza,  
 Que tu elijas , Brahém , como no sea  
 Plaza fortificada , y defendida:  
 Pero ha de ser de modo que dependa  
 Tu gusto de su arbitrio soberano,  
 Tributándole honor y reverencia.  
 Esto debes hacer : No , no te admires,

Pues el Cielo (que es mas) hoy le respeta  
 Por supremo en el Orbe : Esto pretende  
 Abdalá el poderoso. Tu respuesta  
 Espero brevemente , pues no tengo  
 Arbitrio á no llevarla : Tu la piensa.  
 Mas primero supón , que Abdúl , que manda  
 Esas tropas valientes , y guerreras  
 Ansiosas de vencer , ó morir luego,  
 Trae órdenes precisas que le fuerzan,  
 Si tu no condesciendes á mis voces :  
 Dictadas en tu abono por la excelsa  
 Magestad , para entrar á fuego y sangre,  
 Destruyendo , y matando , y en pavesas  
 Convertir esta Plaza. Yo no dudo,  
 Que este partido admita tu prudencia,  
 Como el mas ventajoso : Pero luego  
 Tienes que resolverte , pues lo ordena  
 Así mi Gefe Abdúl , si librar quieres  
 A tus gentes de ruina tan horrenda.  
 No tengo mas que hablar.

*Brahém.*

Pues yo sí tengo  
 Aunque pocas palabras. La respuesta,  
 Que doy á su discurso artificioso  
 En términos bien breves se compendia.  
 ¿Mas primero dirásme quien le ha dado  
 El permiso á Abdalá para que pueda  
 Vindicar los Derechos del Califa?

*He-*



*Hexér.*

El mismo Alá , Brahém. Aquel que premia  
Al obediente ha sido quien benigno  
Le dió tan alto honor : Su providencia  
Sabe lo que ha de hacer , y ella dispone,  
Que al supremo lugar mi Rey ascienda.

*Brahém.*

El Cielo no protexe á los impios.  
Dile Hexér á Mumén de esta manera:  
Brahém Bén no ha temido á la desdicha:  
Es su pecho magnánimo. La guerra  
No siempre favorece al sedicioso:  
Ella ha de decidir ; á ella se apresta.  
Mejor que yo la próxima Campaña  
Reglará mis acciones. La desea  
El Marroquí leal , Tunez la pide,  
La quiere Tremecén , y Orán la espera.  
Esto dirás á Abdúl. Alá te guarde,  
Pues me llama otro empleo , que se lleva  
Tras sí mis atenciones. Marcha luego,  
Pues nada , Omír Hexér , que hacer te resta.

## SCENA V.

*Basír.*

*Hexér.*

*Hexér.*

Ah , qual permite el Cielo que te ciegues

Con tu misma maldad , para que sea  
 Aun mas justificado tu castigo !  
 Tú , Basír generoso , llega , llega,  
 Tu noble pecho estrecha con el mio.  
 Une dos corazones , que ya eran  
 Uno solo en su afecto : No lo dudo.  
 He tenido , Basír , la complacencia  
 De admirar tu lealtad en tus acciones.  
 Agradecido , Abdúl ( qual debe ) de ellas,  
 El galardón prepara , que merecen  
 Las máximas heroicas que te alientan.  
 Del admirable esfuerzo , que te anima  
 Sigue la heroicidad : Leal completa  
 Una accion , ó Basír , que ha de elevarte,  
 Aun mucho mas de aquello que tu piensas,  
 O puedes proponerte. Abdúl te manda...  
 Mal he dicho , Basír , Abdúl te ruega,  
 Que sigas en tu empeño. Le ha informado  
 Seleimán del estado de esta Fuerza,  
 Y no le ha parecido conveniente  
 Tomarla por las armas. De la guerra  
 Es el fin muy dudoso : No debemos,  
 Quedando otro recurso , como queda  
 En la negociacion , y trato oculto,  
 Que qual hábil Político manejas  
 Aventurarnos tanto , y mas preeviendo  
 Lo arriesgado , y dudoso de esta empresa,  
 En la que acaso estriva la Corona

Del invicto Abdalá. No, no es prudencia,  
 Quando hay medio mas facil, exponernos.  
 No obstante, Seleimán, por si la adversa  
 Fortuna trastornar quiere voltaria  
 Estos medios suaves que desea  
 Abdúl Mumén, Soldado veterano,  
 Queda en su compañía: Tal vez de ella  
 Puede necesitar: Siendo preciso,  
 Si se frustran, Basír, nuestras ideas,  
 Asaltar esta Plaza, es necesaria  
 Su instruccion, y precisa su advertencia  
 Para que Abdúl consiga la victoria.  
 Por último recibe de su excelsa  
 Gratitude este Pliego, y de un Amigo,  
 Que en tu obsequio, y aumento se interesa,  
 Segunda vez los brazos.

*Basír.*

Yo los vuelvo  
 A recibir, Hexér, como una prueba  
 De amistad permanente.

*Hexér.*

Sí, su enlace  
 Yo le aseguro eterno. Mas no pierdan  
 La ocasion dos leales, cuyos pechos  
 Rendidos y obsequiosos, hoy se empeñan  
 Por Abdalá su Dueño. Este Caudillo  
 Te insinúa, Basír, que sus vanderas  
 Se han de fixar hoy mismo en esta Plaza:

Hoy la has de dar vencida. Tu experiencia,  
Arbitrios, y manejo solo pueden  
Conseguir esta accion.

*Basír.*

A su Grandeza

Por Seleimán dí parte del estado  
De la negociacion. Yo bien quisiera  
Acelerar el lance : La venida  
No esperada del Rey destruyó fiera  
Los ocultos proyectos meditados:  
No fue maravillosa tal violencia.  
Tú sabes, grande Omír, que los leales  
Avivan su lealtad con la presencia  
De su Rey, y el traidor al ver su rostro  
Se rinde á la inaccion, palpita y tiembla.  
Por otra parte, advierto, que es forzoso  
Acalorar la accion : Tal vez se acercan  
En este mismo instante los Soldados  
De Tremecén, ó Tunez, que en defensa  
De Orán han de venir sin duda alguna  
A nuestro mismo Campo. Las Estrellas,  
Que mandan en el hombre, tal vez pueden  
Haber hoy influido á las guerreras  
Indómitas Naciones del Atlante  
El amor de Brahém. No, Hexér, no es nueva  
Esta faccion al Africa : Advertida  
Espera el fin de la presente guerra.  
Sin embargo hay Soldados en la Plaza,  
Que

Que aman á Abdúl Mumén, y que desean  
 Sacrificar sus vidas en obsequio  
 Del mismo, y de Abdalá: Por serles fuerza,  
 (Aunque mal) disimulan sus ardores.  
 De su valor darán seguras pruebas  
 En la ocasion: Yo, Hexér, confio en ellos.  
 Además, dispondrá mi diligencia,  
 Que se publique luego la amenaza  
 De Abdúl, sino se rinden: Quizá á ella  
 Deberemos el fin, que deseamos.  
 El peligro evidente que les cerca,  
 Y que á breves instantes se dilata,  
 Como advertiste al Rey, hará que sean  
 Sus pechos poseidos del espanto,  
 Del miedo, y del terror. Son pocas fuerzas  
 Para Abdúl las que Alí puede oponerle,  
 Aunque este por su honor y empleo tenga  
 La amenaza en sus labios, y publique  
 Su entera confianza. La violencia,  
 Y el horror de la muerte, que ya miran  
 De su teson precisa conseqüencia,  
 Hará sin duda alguna efectos grandes.  
 Yo espero...

# SCENA VI.

*Basír. Hexér. Odmán. Comparsa.*

*Odmán.*

Musulmán, Alí me ordena  
 Que



Que te acompañe hasta salir del Fuerte.  
Espero tu Persona.

*Hexér.*

No detengas  
Tus pasos. Guia, pues, que ya te sigo.  
La paz de Alá, Basír, contigo sea.

*Basír.*

El mismo, Musulmán, te dé el acierto  
En todas tus acciones: Te protexa  
Con su brazo temido; y te reduzca  
Del Rey Brahém mi Dueño á la obediencia.

## SCENA VII.

*Basír.      Un Soldado.*

*Soldado.*

Señor, los conjurados están prontos  
Para romper: Por mí te representan  
Llenos de sumision, y rendimiento  
El peligro evidente que les cerca,  
Si tardas mas instantes. Los alevés  
Abandonan, Basír, tan grande empresa,  
Llevados de haber visto al Soberano,  
O quizá del pavor que les rodea.  
Estos sin duda alguna que se apartan,  
Han de ser los primeros que se adviertan  
Contra nosotros mismos. Ellos mismos  
Nos

Nos han de descubrir.

*Basir.*

    Mi diligencia

Dará un remedio breve y poderoso.

A tí, y á los leales, que se empeñan

En favor de mi Dueño, he de ensalzarlos,

A pesar del orgullo, y la fiereza

Del inconstante, á ser executores

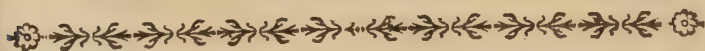
Del pensamiento heroico que me alienta.

No teman los parciales; que el peligro

Va á ceder, si executan mis ideas.

Pocos instantes bastan para el triunfo:

Valor es lo que busco, y obediencia.



## ACTO CUARTO.

### SCENA I.

*Zoraida. Omár.*

*Zoraida con un puñal en accion de pasarse el pecho: Omár conteniéndola.*

*Zoraida.*

**N**o te opongas, Omár, á mi destino:  
De-

Dexa , que una infeliz acabe á manos  
De sí misma : Mi amor así lo pide,  
Así lo quiere amor : ¡ Amor tirano !...

*Omár.*

Tened , ¿ Que haceis , Señora ?

*Zoraida.*

Dexa , amigo,  
Permite.. ¡ O Dios ! ¡ Brahém !... Terribles Hados,  
Si es el mio , que acabe con violencias  
¿ Para que me impedís ? Herid... (yo os llamo  
En mi favor ) mi pecho con rigores:  
Romped el corazon mas acendrado  
En el crisol de amor : Zoraida acabe,  
Muera , pues en la muerte sola hallo  
El fin de las desdichas , que rodean  
Mi pecho combatido y lastimado.  
Romped...

*Omár.*

Señora , ved que los suspiros,  
Vuestro dolor , é impulsos temerarios  
Os molestan sin causa rigurosos.  
Dad treguas al pesar , calmad el llanto,  
Y suspended la accion , que os conducia  
A un cierto precipicio. ¿ Puede acaso  
Vuestra muerte impedir el infortunio  
Del Rey , á quien amais ? Si le amais tanto,  
Como de vos se infiere : ¿ Vos , vos misma  
Le habeis de dar disgusto tan amargo,  
Qual

Qual sería privarle del contento,  
 Que goza en vuestros ojos? Molestaros  
 No quiero en repetiros , que el peligro  
 Se halla aun lexos del Rey : Solo mis labios  
 Os advierten , Señora , que es mal medio,  
 Medio infeliz , y de funestos daños,  
 El que elegís , para evitar el golpe  
 De la desdicha : El pecho fuerte y sábio  
 Considera el peligro , y le remedia;  
 Y si este es superior á sus conatos,  
 No por eso , Señora , se enfurece:  
 Humilla la cerviz , y rinde ufano  
 Al sacro Alá su pena en sacrificio.

*Zoraida.*

¡ Ay Omár , que son muchos , y muy varios  
 Los motivos , que tiene mi desdicha  
 Para ser tan cruel !

*Omár.*

Pues yo no alcanzo  
 Principio en que fixar un sentimiento  
 De esta naturaleza.

*Zoraida.*

El sanguinario  
 Abdalá , ese cruel ya te le advierte  
 En estas letras que firmó su mano.

*Da un pliego á Omár , y lee este.*

*Omár.*

El alto , poderoso , y magnífico Señor de  
 la

la Morisma, Perseguidor de Tiranos, Vencedor de los Reyes, Apoyo de la Religion del Movahedin, Defensor de los obedientes de Dios, Conquistador de la Africa, Voz del Profeta, y ensalzado Señor de los Creyentes: Abdalá, Berebere Africano de la Sierra de Temmellet en la Provincia de Marruecos, del Pueblo Muzamuda, y del linage de Uléd Hargia, Señor de la guerra, verdadero Protector del Mundo, y de la Ley, y Siervo del todo Poderoso, desea vuestra honra, y mayor Fortuna. Hemos sabido que Brabém Bén Hali, desposeido de su cetro por el santo Profeta, se halla en esa Plaza. Creemos, que le habeis conservado en ella para entregarle á vuestro Rey, y legítimo Soberano: Solo esperamos, que pongais en execucion vuestro pensamiento. De no hacerlo sin dilacion alguna sereis castigados con todo el rigor, que merecen los desobedientes á su Rey: Para esto lleva Abdúl Mumén órdenes expresas, y numerosas Tropas. Para que no sean necesarias os pido que le entregueis, os lo ruego y mando. Abdalá de Temmellet, Muzamuda, Uléd Hargia, el Movahedin.

Zoraida.

Ve aquí el nuevo pesar que martiriza  
A la infeliz Zoraida. Ese inhumano  
Admite qualquier medio, que util sea

Para



Para perder al Rey : El ha intentado  
 Subir al sacro Solio destruyendo  
 Sedicioso la paz , y maquinando  
 Contra la amable vida del Monarca.  
 ¡ Ah infiel ! ¿ Como respiras ? ¿ Fiero parto  
 Infernal , y asombroso producido  
 Contra la humanidad , monstruo villano,  
 En qué faltó este Reyno , que merece  
 Ser por tu pie oprimido , y castigado  
 Con tu presencia indigna del comercio  
 Racional ? No mereces , temerario,  
 Que la Naturaleza te conozca  
 Por hombre entre los hombres ; por bastardo  
 Y abominable monstruo sí : No debes  
 Usurpar el renombre excelso y santo,  
 Que no te pertenece : Tú procuras  
 Vencer tan solamente : El elevado  
 Real caracter ultrajas alevoso.  
 Hoy , hoy mismo despojan tus engaños  
 A tu Rey de su Imperio. Sí , enemigo  
 De la naturaleza... ¡ Oh Dios !...

*Omár.*

Cansaros

Intentais , gran Señora , inutilmente.  
 Calme vuestro dolor : Dexad el llanto  
 Al corazon humilde y abatido.  
 El pecho generoso y exáltado  
 No se rinde al pesar ; indiferente

De-

Debe hallarse al desprecio y al aplauso.  
 Bien es , que es grave mal el que os molesta:  
 Yo conozco las fuerzas de este daño,  
 Que tal vez... Procuremos el remedio.  
 Pero el Rey...

## SCENA II.

*Zoraida. Omár. Brahém.*

*Zoraida.*

Ya , Señor , hemos llegado  
 Al colmo del dolor , vuestra Zoraida  
 Ya le habia previsto de antemano.  
 Sí , gran Señor , tomad , ved este pliego;  
 Ese vil seductor hombre malvado  
 Busca por todos medios vuestra ruina:  
 Por el Embaxador ha dado varios  
 Exemplares , qual este , á los Vecinos,  
 Y Tropas de la Plaza : Sus villanos  
 Pérfidos pensamientos se dirigen  
 A sublevar el Pueblo : Un fiel vasallo,  
 Que apenas supo el mal , quando expresivo  
 Le descubrió valiente y denodado,  
 Me trajo esta noticia con el pliego.  
 Ya no reynais... ¡ Mas ah ! ¿ Como mis labios  
 Para vos tan amables os intiman

Sen-

Sentencia tan cruel? ¡Ah Señor! ¡Cuántos  
 Azarosos dolores me ocasiona  
 Vuestra constancia hoy! ¡Cuántos quebrantos!  
 No ha mucho que os pedí, que por vos mismo  
 Huyésemos de Orán á Reyno extraño  
 A buscar mejor Suerte... No aceptasteis  
 Mi débil peticion... ¡Ah! Los humanos,  
 Señor, conocerán en algun tiempo,  
 Quan justamente quise no arriesgaros  
 A un desaire, que acaso ya es forzoso...  
 Pero aun quizá podemos... Peligramos,  
 (Ya lo veis claramente) en el recinto  
 De este Pueblo horroroso. Nuestro amparo  
 Busquemos, Brahém mio, en otros Climas:  
 No habita en este el quieto y deseado  
 Sosiego, que procuran dos amantes  
 Tan dulcemente unidos. Este ingrato  
 Triste suelo produce repetidos  
 Asombros, y rigores continuados.  
 Cedamos á la Suerte: Yo postrada  
 A vuestros pies... Zoraida...

*Brahém.*

¡Soberano  
 Dios justo, y vencedor como permites  
 La traicion en el Hombre? ¿No es tu brazo  
 El que sujeta al pérfido soberbio?  
 ¡Mas ¡ah! que yo falté! Gustoso pago  
 Por mí, Señor, la pena merecida.

Pero... ¿y esta hermosura en qué ha faltado  
 A tus Leyes ¡oh Dios! para que sea  
 Compañera en mis ansias? ¡Duros Hados!  
 ¿Suerte esquiva y cruel, tantas desdichas?  
 ¿Al que no te ha ofendido tan amargo,  
 Tan no usado pesar? ¡Oh Dios inmenso!  
 Suspende (si es posible) de tu brazo  
 El rigor con que oprimas á quien siempre  
 Te ha servido: Yo soy el que ha pecado.  
 Afligida Zoraida, Esposa mia,  
 ¡Ah! ¡Quanto siento (yo lo sé) tu llanto!  
 No aflixas á Brahém: Ya te doy gusto:  
 Suspende el sentimiento: Yo, yo he dado  
 Principio á tus dolores, mas yo mismo  
 Tambien daré principio á tu descanso.  
 Preven Omár al punto la partida.

*El Pueblo commovido.*

Cedamos al poder, á Abdúl cedamos,  
 Conservemos las vidas.

*Brahém.*

¿Mas que es esto?

*Zoraida.*

¿Que ha de ser, gran Señor? Ya tus vasallos...  
 ¡Infeliz!...

*Brahém.*

¿Pues que... Yo?...

*Zoraida.*

¡Zoraida triste!

*Bra-*

*Brahém.*

¡Cruel Estrella!

*Zoraida.*

Llegó, Señor, el caso  
Tantas veces temido de Zoraida.

*El Pueblo.*

Entreguemos la Plaza: A Abdúl rindamos  
La cerviz, pues la Suerte lo dispone.

*Brahém.*

¡Fiera resolución!

*Zoraida.*

¡Hecho inhumano!

*Pueblo.*

Salvemos nuestras vidas.

*Zoraida.*

¡Ah cobardes!

Pueblo feroz, y aleve, Pueblo infausto,  
Sacrílegos, traidores, fementidos,  
Suspended ese arrojo temerario:  
Mirad, que Brahém Bén es vuestro Dueño:  
Este debe regiros, y mandaros  
Solamente...

### SCENA III.

*Zoraida. Omár. Brahém. Alí.*

*Zoraida.*

¿Que es esto?



Gran Señora,

Esto es ser nuestro Dueño desdichado:  
 Esto es faltar Orán á sus finezas:  
 Esto es ser desleal , fingido , ingrato.  
 Orán , que en aplaudiros se empeñaba,  
 Ya en desprecios convierte sus aplausos.  
 Breves instantes há que poseído  
 Del amor á su Rey , y Soberano  
 Fomentaba gozosas expresiones...  
 Un hombre miserable , y fiero traxo  
 La sedicion consigo , Hexér ha sido  
 Fractor de los Derechos mas sagrados.  
 Se introduxo en Orán con el pretexto  
 De Embaxador de Abdúl , Señor , á hablaros  
 Sobre la paz de todos deseada.  
 ¡ Ah , vil engañador ! Todos pensamos  
 Que á este fin dirigiése su venida:  
 Mas no fue así ; que él vino á intimidarnos,  
 Commovernos falaz , y seducirnos.  
 No sé por quien el vil repartió varios  
 Pliegos de quien le manda entre la Plebe,  
 Y Guarnicion de Orán : Este atentado,  
 Que el Orbe mirará como horroroso,  
 Le valió el vencimiento. Consternados  
 Los de Orán ( al fin hombres ) con el miedo  
 De una muerte cruel , que ese Tirano,  
 Si luego no se rinden , les intima,

Se olvidan de su honor , y exâgerando  
 El peligro comun todos unidos  
 Decretan vuestra ruina. Yo , que os amo  
 Con el amor mas fino y reverente,  
 Me opongo á sus proyectos temerarios.  
 Vitupero su accion ; mas ellos ciegos  
 Mis canas , y razones despreciando,  
 Iban á abrir las puertas de la Plaza.  
 ¡Ah, traidores! No estaba Allí fiado  
 En vuestros viles pechos : Bien sabia,  
 Que no erais subsistentes : No , no en vano  
 Imploraba las Tropas auxiliares  
 De Tremecén : Mi priesa no fue acaso,  
 Ni temí la irrupcion de Mumén fiero:  
 Dentro de Orán se hallaba mi contrario.  
 Yo advertia el peligro : Mas yo mismo.  
 Por mi honor al silencio precisado  
 Me daba al disimulo , pero siempre  
 Al remedio anhelaba de este daño.  
 Por fin , mi Rey , ansioso el pecho mio,  
 Del peligro sentido , é inflamado  
 De vuestro amor se opone valeroso  
 A esos cobardes , viles , conjurados  
 Segunda vez : Me atienden ; mas sin fruto.  
 A diversos partidos que les hago  
 Responden , gran Señor , con el desprecio.  
 Ruégoles por mi Rey. Los inhumanos  
 Se llenaron de horror al recordarles

A su Rey ofendido y ultrajado.  
 Sienten la ofensa : Sí Señor , la sienten;  
 Mas con todo resuelven vuestro agravio.  
 Quieren salvar sus vidas , y no miran,  
 Que por ellas su honor queda manchado.  
 Oyénme , gran Señor : Buscan un medio  
 Como entregar la Plaza , y no entregaros  
 Al rencoroso impulso del impio.  
 Porque así te libertes de sus manos,  
 Que te ausentes , esperan este día.  
 ¡Oh ! ¡Quanto mi cariño siente daros  
 Noticia tan funesta y pesarosa!...

*Zoraida.*  
 ¡Ah corazon herido , y lastimado!

*Brahém.*  
 No te humille , Zoraida , la tristeza.

*Zoraida.*  
 ¡Ah Señor !

*Alí.*

El deseo de libraros

De un daño , que ya es cierto , me dá aliento:  
 Me ha hecho esta vez intrépido , y osado  
 En hablar á mi Dueño de este modo.  
 Abubequér Alí siempre ha de amaros  
 Con el amor mas puro , y obediente.  
 Vuestro es su corazon. Señor , huyamos  
 De este recinto pérfido , y sangriento.  
 Me abandono á mi mismo. Mi descanso,

Mi

Mi quietud , y mi dicha dependientes  
 Son de la vuestra. Influya , influya el Hado  
 Malévolo , y tenaz en perseguiros.  
 Horrores á mi pecho : Influya , quanto  
 Puede con su teson contra mi vida.  
 Yo he de ser una copia , y fiel traslado  
 Del hombre mas leal : Quiero perderme :  
 Quiero morir por vos : Mi afecto raro  
 Quiere participar de vuestras ansias.  
 ¡ Ah , Señor ! ¡ Si pudiera con mi llanto  
 Mover los corazones de los hombres !  
 ¡ Ah , si yo consiguiera conquistarlos  
 Derramando mi sangre en honor vuestro !  
 ¡ Ah , si !... Mas resolved : Amenazando  
 Está el riesgo : El es grave , y evidente.  
 A dar va el golpe...

*Zoraida.*

¡ Suerte injusta !

*Brahém.*

Ayrados,

Y terribles los Cielos contra el hombre  
 Se ostentan esta vez. No es acertado  
 Que faltes de esta Plaza. Yo conozco,  
 Que tu pecho es leal , y si tus brazos  
 No pueden sostenerme la Corona,  
 La experiencia , que tienes , por los años  
 Que con humilde afecto me serviste,  
 Aun me ha de aprovechar. Yendo á mi lado

Abubequér Alí, llevo conmigo  
 Un corazon heroico , un buen Vasallo,  
 Que servirá de escudo á su Monarca.  
 Mas quedando en Orán , dexo un anciano  
 Experto en la Milicia , y diligente,  
 Por quien espero aun , que el rostro ayrado  
 De la Fortuna ceda. Sí, ve, amigo,  
 Y dispon nuestra marcha.

#### SCENA IV.

*Zoraida. Omár. Brahém.*  
*Zoraida.*

Ya observado  
 Habeis , Señor , del Pueblo , que os estima,  
 La fiel resolucion. Ved los aplausos,  
 El júbilo , y demas demostraciones  
 De la Plaza de Orán , en que pararon.  
 Este Pueblo es Orán , este es el Fuerte  
 En que su Rey Brahém confia tanto.  
 ¡ Ah , como yo os predixe su inconstancia !  
 En los pocos instantes que han pasado  
 Desde , que en él entrasteis hasta ahora,  
 Le habeis visto por vuestro desengaño  
 Gozoso con su Rey , y fementido.

*Brahém.*

Calla , Zoraida mia , ya ha llegado



El tiempo de salir de un Pueblo fiero...  
Ya...

*Pueblo.*

Quebrantad las puertas : No faltamos  
A nuestro Rey en defender las vidas.  
Entre Abdúl á regirnos , y mandarnos.

*Zoraida.*

¿Que nuevo asombro es este , Dios inmenso ?  
¿Que horror tan no previsto , y no esperado  
Este suelo fatal , horrendo Clima  
Nuevamente produce ?

*Pueblo.*

Llegue á darnos  
Abdúl Mumén sus Leyes soberanas.  
Entre Abdúl en Orán.

*Brahém.*

¡Ah! Si... ¿Hasta quando?...  
¡Pérfidos! Mas yo... Calla. Con mi muerte  
Cesarán de una vez tus sobresaltos.

*Va á echarse sobre la espada , y le detienen Zoraida , y Omár.*

*Zoraida. Omár.*

¿Que haceis , Señor ?

*Zoraida.*

Romped , romped mi pecho:

Herid mi corazon : Yo le he guardado  
Para un lance como este : Sí , Rey mio:  
En él vereis lo mucho que yo os amo.

Por

Por vos debe ceder : Rinda el aliento,  
 Pero vos subsistid. Mi afecto , quanto  
 Zoraida puede ser , quanto yo animo,  
 Quanto soy , quanto puedo , y quanto valgo  
 Todo ceda por vos. Yo , yo os prefiero  
 A mí misma , Rey mío : Yo os consagro  
 ( Como debo ) mi ser : Yo cariñosa  
 Me pongo , gran Señor , en vuestras manos.  
 Muera Zoraida , muera por su Dueño.  
 Muera por Brahém Bén : Acrisolado  
 Está mi corazón en fuego puro  
 De ardores amorosos. Yo idolatro  
 Al Rey Brahém Bén Hali : Yo soy suya :  
 Yo pretendo... Yo muero , si no acabo  
 Mi vida por mi Rey : Yo Esposo mio,  
 Gustosamente moriré por daros  
 Pruebas de amor : Herid , herid , y calme  
 El furor , que os impele. Vuestro brazo  
 Sacrilego sería , si atrevido.....  
 ¡ Mas ah ! ¡ Como ignorais , que el lastimado  
 Corazón de Zoraida es seno augusto  
 De su Rey y Señor ! ¡ Ah ! ¡ Como acaso  
 Pensais que no es así ! ¡ Como no os debe  
 Mi ternura un amor tan dulce , y blando ,  
 Qual debeis á Zoraida ! ¡ Como !...

*Brahém.*

¿ Triste,  
 Triste Brahém aun vives ? Inflamado

Mi

Mi corazon está con tu cariño.

¡Oh influxo de la Suerte! Mi quebranto  
Es verte padecer, Zoraida mia.

*Zoraida.*

¡Ah, si pudiera yo de esos villanos  
Con mi muerte comprar las dichas vuestras!

¡Ah si mi pecho amante, y exáltado  
Con su fin consiguiera el vencimiento  
De vuestros enemigos temerarios!

¡Con quanto gusto, y gloria concluyera  
Zoraida la carrera de sus años!

¡Con quanta complacencia!.. ¡O Dios! Entonces  
Entonces sí... ¡Oh Señor!...

## SCENA V.

*Zoraida. Omár. Brahém. Odmán.*

*Odmán.*

Ya el porfiado  
Teson de la desgracia no os persigue,  
Gran Señor: Los socorros esperados  
De Tunez se descubren, ya se acercan.  
El Pueblo temeroso de su estrago  
Cobarde, y vil creyó sin duda alguna,  
Que estas segundas Tropas que llegaron  
Fuesen de Abdúl Mumén: Infame quiso  
En-

Entregarse á ellas mismas , y entregaros,  
Sin permitir mas tréguas á la ofensa.  
Abubequér contuvo su atentado,  
Y aun mas que Abubequér las nuevas Tropas  
Observadas del Pueblo. Ya cesaron,  
Señor , de la desdicha los rigores.  
Este Pueblo cobarde confiado  
Con tales fuerzas os será mas fino.  
Abubequér Alí queda ordenando  
La mejor disciplina. Los leales,  
Que siempre reverentes os amaron,  
Demuestran su constancia en su alegría:  
Calma la sedicion. Los conjurados  
Disolverán sus huestes : Ya sus rostros  
De su pesar os dan indicios claros.  
Alí traerá noticias mas extensas.

*Brahém.*

¡ Oh Dios ! ¡ Esposa mia ! ¿ Ya han cesado  
Tus sustos ? Ya lo ves... ¡ Profeta inmenso !  
Dios justo , y protector , si yo... ¡ Dios Santo  
Próvido con los hombres ! ¡ Ah , que extremos,  
Zoraida hermosa , y mia , tan extraños !  
Siente mi corazon ! ¡ Ah , si , que extremos !  
Musulmán.. Mas no.. Ve.. Zoraida.. ¡ Quantos  
Placeres de una vez ! Esposa... Cielos...  
Al grande Alí dirige Odmán tus pasos :  
Dirásle mi placer , sí Odmán , mi gozo.  
¡ Oh corazon sencillo , y sublimado !

*Ve,*

Ve, Odmán, no te detengas.

Odmán.

Justo el Cielo  
De mis votos rendido, y apiadado  
De los pechos leales se commueve,  
Y mira por mi Rey.

## SCENA VI.

Zoraida. Omár. Brahém.

Omár.

El recto, y sábio  
Consejo del Señor para los fines,  
Que él en sí mismo guarda, y los humanos  
Penetrar nunca pueden, tal vez quiso  
Por este medio Rey Brahém probaros.  
Quizá os prepara el Cielo nuevas dichas.

## SCENA VII.

Zoraida. Omár. Brahém. Basír.

Basír.

Albricias, Rey feliz. Los deseados  
Auxiliares de Tunez ya se acercan.  
Ali os ama leal: Queda apagando



El fuego sedicioso : Me ha advertido,  
 Que estas nuevas alegres venga á daros  
 En su nombre. El socorro es abundante:  
 Superior , según hemos observado,  
 A las Tropas de Abdúl : Y si la Plaza,  
 Sus proyectos alevos detestando  
 Se une con él , y arroja de su centro  
 Al vulgo seductor , asegurado  
 El vencimiento está. Yo con tal nueva  
 De júbilo me lleno , me complazco  
 Señor , sobre manera , me estremezco.  
 Mi corazon amante está exâlando  
 Afectos de lealtad y de cariño.  
 La sangre así lo quiere : El fuerte lazo  
 De la sangre , el amor debido siempre  
 Al Monarca : El aprecio , que ha logrado  
 De su benignidad mi rendimiento,  
 Son , Señor , unos vínculos tan santos,  
 Que hacen estable , y firme la obediencia,  
 Y el amor que os profeso.

III Brahém.

Con mis brazos  
 Pago yo tu lealtad : Tu los mereces:  
 Sí, Basír ; Brahém Bén nunca ha dudado  
 De tu fineza : El sabe que su sangre  
 Circula por tus venas. Los acasos  
 Demuestran á los fieles en el riesgo.  
 Ya queda mi cariño preparando

Dig-

Digno premio que ensalce á un Deudo mio,  
 Que subsistió leal ; pero entretanto,  
 Con toda precaucion y diligencia  
 Marcha , Basír , á verte con el Cabo,  
 Que conduce esas Tropas. De mi parte  
 Le obsequiarás. Dirásle , que esperando  
 Quedo con ansia y gozo su Persona.  
 Traele aquí brevemente : Es necesario  
 que se aviste conmigo luego al punto.  
 El peligro nos urge : Los Soldados  
 De la Plaza no bastan á que ceda  
 Mi temor. Brahém Bén está cercado  
 De Traidores. Hoy mismo entrar pretendo  
 El socorro en la Fuerza. Ya su manto  
 Va tendiendo la noche sobre el Mundo:  
 Ya nos cubre de sombras : Acertado  
 Es, no hay duda , evitar qualquier encuentro  
 Con Abdúl : Fuerza es que nos veamos  
 Para buscar ardides , y cautelas,  
 Que eviten la batalla. Vé. Anhelando  
 Quedo tu vuelta : El Cielo te conduzca.

*Basír.*

El os conceda el triunfo deseado.

## SCENA VIII.

*Zoraida. Omár. Brahém.*

*Zoraida.*

¡Ay , Señor , que de cosas hemos visto  
En un tiempo tan breve! Con aplausos,  
Con gozos , y alegría fervorosa  
Orán os recibió : Su indigno , ingrato,  
Y fementido centro de allí á poco  
Os desterraba fiero. Ya esperando  
Por instantes estábamos , que aleve  
Al poder se entregáse del Tirano,  
Quando acaso ha mudado ya de intento.

*Brahém.*

Infausta Poblacion , tu vulgo vário  
Tímido , y sin aliento te conduxo  
A la infelicidad. Ya en el theatro  
Del Mundo representas la perfidia.  
Los hombres se horrorizan de tu osado  
Proceder , se commueven las Estrellas.  
Ya ves , Zoraida mia , que pararon  
Los tiros de la Suerte. ¡Quanto gozo  
Mi pecho experimenta al pronunciarlo.

# ACTO QUINTO.

## SCENA I.

*Luces en la Scena en suposicion de ser ya de noche.*

*Brahém,      Alí.*

*Alí.*

**Y**a , Señor , está el Pueblo sosegado:  
El socorro de Tunez ha podido  
Calmar sus ansias : Ya es menor el riesgo,  
Cesó el temor : Respira : Mas no vivo,  
No aliento hasta mirar los Auxiliares  
Dentro de nuestros muros. El conflicto  
De la guerra es cruel. Los sediciosos,  
Que no dudo los hay , con su partido  
Pueden aun mucho. Orán quizá contiene  
De traidores un número excesivo.  
Conocido fue el daño : Yo anhelaba  
Al remedio mas pronto : Ya habeis visto,  
Que aun sin temer á Abdúl , pues no sabía,  
Que se acercáse su furor impio,

G

Im-

Imploré nuevas huestes cauteloso.  
 Disponed , gran Señor ; á vuestro arbitrio  
 Ofrece Tunez Tropas abundantes.  
 Estas están ansiosas de rendiros  
 Sus alientos en justa recompensa  
 Del singular , y heroico beneficio,  
 Que Tunez recibió de vuestro Abuelo.  
 Disponed : Yo obedezco.

*Brahém.*

El Cielo quiso  
 Volver por nuestra causa , generoso  
 Vasallo : Con Basir , que es Deudo mio,  
 Ha de llegar el Gefe de esas Tropas  
 Próntamente. Un instante no he querido  
 Omitir las defensas. Ya la Plaza  
 Puede , Alí , despreciar el siempre indigno  
 Pavor infame , que produjo el riesgo  
 De acabar por su Rey. Ya no hay peligros.  
 Arroje , pues , de sí tan tristes ansias:  
 De hoy mas alentará : Sus abatidos  
 Temores cesar deben , pues ya advierte  
 Segura su exístencia. Ya el impio  
 Volverá á producir en vez de asombros,  
 Aplausos lisongeros y fingidos.

*Alí.*

Esta es pension , Señor , de los Humanos:  
 Aplauden quando el Hado está propicio,  
 Publican su lealtad , pero en el riesgo

Ce-



Ceden su lealtad al riesgo mismo.  
 No digo yo , que falten generosos  
 Ilustres corazones , cuyos brios  
 Inflamados de amor rindan ufanos  
 Sus vidas por su Dueño en sacrificio:  
 Pero no todos tienen este aliento.  
 El Santo Alá dispuso compasivo,  
 Que pérvida á su Rey Orán faltase,  
 Mas no que la mandase su enemigo.  
 Sus altos juicios son incomprensibles.

*Brahém.*

¡ Ah justas providencias ! Son castigo  
 De mi inaccion : Debíó cortar el daño  
 ( Qual pudo ) mi cuidado en sus principios.  
 Creció el mal , mi omision le dió fomento.  
 El Tirano Abdalá con mi descuido  
 Iba tomando fuerzas : Tú Monarca  
 De la causa de Estado distraído,  
 Se ocupaba en empleos amorosos  
 Olvidado del Cetro. Este delito  
 Produxo tan fatales contratiempos:  
 Sí , Allí , yo lo conozco , y yo lo digo.  
 De este principio efectos infelices  
 Son todas las fatigas que he sufrido,  
 Y que aun sufrir espero. Mi Zoraida...  
 ¡ Ah noble , y apreciable Dueño mio !  
 Mi Esposa , mi Zoraida inconsolable  
 Dobló con sus dolores mi martirio:

Ella me amaba , yo la amaba tierno  
 Y la miraba padecer conmigo.  
 ¡Oh que afectos tan tristes me oprimian!  
 ¡Que pesares tan fuertes , y tan vivos  
 Mi corazon sentia con sus penas!  
 Yo no puedo espresarlo : (¡O Dios!) Tu mismo  
 Por los efectos puedes conocerlo.  
 Yo estaba sin aliento , y sin sentido:  
 Yo mismo me ignoraba : Mis acciones  
 Negaban á su autor : Mi genio altivo  
 Cedió al pesar : La fuerza de mis ansias  
 Formó de mi un objeto triste , y digno  
 De compasion y horror : Ve aquí mis males;  
 Estos fueron los frutos del activo  
 Dolor , que deboraba al alma mia.  
 Estos son...

*Alí.*

Si por dicha ya hemos visto  
 El fin de un daño tan temido y cierto:  
 ¿Para que os molestais? Desde hoy tranquilo  
 Vivirá Brahém Bén : Yo lo aseguro:  
 Yo lo sé , gran Señor , y yo lo afirmo.  
 Pero Basír se acerca.

## SCENA II.

101

*Brahém.*

*Alí.*

*Basír.*

*Basír.*

La obediencia,  
Que debe al Rey mi pecho agradecido  
En breve me conduxo á vuestras plantas.

*Brahém.*

Alza del suelo, fiel Vasallo: Indigno  
Es de verte, y gozarte de ese modo  
Este suelo traidor, y fementido.  
Mis brazos sí, los brazos de tu Dueño  
Son de honor tanto solamente dignos.  
Habla.

*Basír.*

Salí, Señor, sin detenerme  
De la Fuerza de Orán: Mi afecto quiso  
Avivar (con ser tanta) á mi obediencia.  
Llego al Campo de Tunez, complacido  
Quedo en mirar socorro tan inmenso.  
Recíbeme su Gefe con benigno  
Rostro, y benevolencia la mas pura:  
Sin esperar á mas, le participo  
Vuestra Real orden, él la escucha atento  
Con gusto y sumision. Era debido  
Tal respeto, Señor, á tal mandato.

Medita ; reflexiona , é indeciso  
 La execucion dudaba : Finalmente  
 Quiere no obedeceros , por serviros.  
 Le insto con vuestro gusto , y me responde:  
*Que está viendo un Ejército enemigo*  
*Cercano de sus gentes , cuyo riesgo*  
*Por vos , por su Monarca , y por sí mismo*  
*Le obliga á no apartarse de su vista*  
 Hasta entrar en la Plaza. Que el peligro  
 Era evidente , y justa la disculpa  
 Advertí , gran Señor ; era preciso  
 Tanto cuidado en tales circunstancias  
 Ni pude replicar tan recto juicio.  
 Díxome ademas de esto : *Que pensaba,*  
*Como vos , en qué entrasen de improviso*  
*En Orán esta noche los socorros,*  
*Para no aventurarlos al conflicto*  
*Dudoso de un combate , que pudiera*  
*Destruirnos á todos : Que sentido*  
*Por lo imposible estaba del précepto,*  
*Y que esperaba luego vuestro aviso.*  
 Yo entonces observando que estas cosas  
 Deben ser dirigidas por los mismos  
 A quienes pertenecen de mas cerca,  
 Que se llegase le rogué conmigo  
 A la estacada , en donde os hablaría.  
 Condescendió gustoso , y expresivo.  
 Entro en Orán , y él queda en la estacada.

*Brahém.*

Vamos pues. No direis , amigos míos,  
Que no se esfuerza el Rey al vencimiento  
Del Hado rigoroso y vengativo.

### SCENA III.

*Brahém. Alí. Basír. Zoraida. Omdy.*

*Zoraida.*

¿A donde vais , Señor ? ¿Que ausencia es esta?  
Ya el pecho de Zoraida amante , y fino  
(Bien sabeis vos , que os amo tiernamente)  
No podia sufrir tanto retiro  
De vuestro pecho. En él como en su centro  
Alienta dulcemente el encendido  
Corazon amoroso de Zoraida.  
Si esto es así , si yo sin vos no vivo,  
¿Que nueva ausencia es esta?

*Brahém.*

Tú , tu misma  
A mi ausencia , Zoraida , has añadido  
Nueva fuerza.

*Zoraida.*

¿Pues como?

*Brahém.*

Como intenta

De



De tu dolor llevado mi cariño  
 Destruir el pesar, que te contrista  
 Entrando sin tardanza en el recinto  
 De la Plaza el socorro : Para esto  
 Por mas seguridad con su Caudillo,  
 Que me espera, me es fuerza verme al punto.  
 Entrar hoy los socorros es preciso,  
 Y lo es tambien Zoraida asegurarlos.

*Zoraida.*

¿Y no podrá, Señor, el pecho fino  
 De un Vasallo leal?... ¡Ah que os espone!...

*Basir.*

Nadie, Zoraida hermosa, como el mismo  
 Dueño puede tratar cosas tan graves:  
 Ademas, que el respeto, que es debido  
 Al Rey consigue mucho en estos casos.

*Zoraida.*

Quiera el santo Profeta conduciros,  
 Señor, á mi presencia brevemente:  
 Así lo implora el triste llanto mio.

## SCENA IV.

*Zoraida. Omár.*

*Zoraida.*

¡Ay, Omár! Yo no se que nuevo impulso,  
 No se que ardor, no se que fuego activo  
 Me

Me despedaza el pecho , me enfurece.  
 Brahmén Bén mi Señor , y Esposo mio,  
 Tú sabes , que Zoraida te idolatra.

*Omár.*

Señora....

*Zoraida.*

Dexa , Omár , dexa que el vivo  
 Dolor penetre á un corazon , que alienta  
 Para el tormento solo.

*Omár.*

¿ Que motivos

Hay para el sentimiento ? Yo el primero  
 Al dolor me entregára , mas yo admiro  
 Sin otra causa llanto tan terrible.  
 ¿ Quando en todos el gozo es ya excesivo  
 Aun llorais ? Despreciad tan dura pena.

*Zoraida.*

¡ Ah , como no penetras el martirio  
 Que padece mi pecho lastimado  
 A impulsos del amor ! Mi pecho altivo  
 Se rindió á las caricias. ¡ Quantos ayes,  
 Quantos sustos , Omár , ha padecido !  
 Su existencia oprimida ha estado siempre.  
 Ni la casualidad de haber venido  
 El socorro de Tunez tan á tiempo,  
 Pues apenas llegamos , quando quiso  
 El Todo Poderoso consolarnos,  
 Y mas entonces , quando el foragido

Vul-

Vulgo infiel nuestra ruina meditaba,  
 Detener puede el rápido, y crecido  
 Torrente del pesar, que me combate:  
 Solo para el dolor, Omár, yo existo:  
 Yo aliento para el mal: Yo soy del llanto:  
 Mi corazon llagado, y oprimido  
 De la pena, se rinde á tanto peso.  
 No basta mi valor. Brahém invicto,  
 Tu Zoraida de amarte desfallece.  
 Gustosamente muero, si consigo,  
 Que me acabe la fuerza poderosa  
 Del fuego de mi amor: Sí, Brahém mío.  
 No siento mis dolores: Tu ya sabes,  
 Que tu Esposa Zoraida no ha sentido  
 Sus ansias, tus pesares siente solo.  
 Ni teme de la Suerte el vengativo  
 Rencor, que la persigue: No, desprecia  
 Sus traiciones, cautelas, y peligros,  
 Sí, aunque contra su pecho los dirija,  
 A su Brahém no toca con sus tiros.  
 Sí, Brahém Bén, yo siempre he de ser tuya:  
 Las congojas, y penas que he sufrido  
 Por amarte, son frases, que declaran  
 El fondo de un amor tan excesivo,  
 Tan firme, y tierno como tu observaste.  
 Penetrado de fuego el dolorido  
 Corazon de Zoraida...

*Omár.*

Al Rey, yo advierto

En estado feliz: Los Enemigos  
Van á ceder: ¿Que es esto? Los socorros  
Superan al Tirano. Tan crecido,  
Tan duro, y continuado llanto excede  
Al mas atroz pesar. Yo siempre he visto  
Llorar quando hay dolor: Pero las dichas,  
Como la que lograis, con repetidos  
Gozos deben, Señora, celebrarse  
Y no con sentimientos tan prolixos.

*La Guarnicion.*

Traicion, traicion, acudan los Soldados  
A las puertas del Fuerte.

*Zoraida.*

¡Oh Dios! ¿Que he oído?

¡Ah! Yo tambien...

*Omár.*

Señora, ¿Donde?...

*Zoraida.*

¡Cielos!

*La Guarnicion.*

Seguid á los traidores, que han herido  
Al Rey.

*Zoraida.*

¡Al Rey! ¿Zoraida, y tu no vuelas  
Á morir con tu amado?

*Omár.*

Omar.

¿Vil Destino

Te has declarado ya? Tened, Señora...

¡Lance fuerte! Del Rey el afligido  
Corazon temblará, Señora, al veros  
Espuesta á los insultos de aquel sitio  
Funesto y desgraciado. Suspendamos  
Nuestro llanto hasta ver...

Zoraida.

Ya... ¡Vengativos!

*Se sienta sobrecogida.*

¡Injustos! ¡Oh Dolor! ¡Omar!... ¡Ay triste!  
¡Desgraciado Brahém, Esposo mio!  
¡Suerte infeliz! Si yo... ¡Suerte inhumana!  
Mis ansias... Mi dolor... ¿El pecho invicto  
De mi Brahém ya acaba? ¡Triste pena!  
¿Triste Zoraida, quando tu has tenido  
Sentimiento tan grande y doloroso?  
¿Quando sufrió Zoraida tal martirio?  
¿El Rey? ¿El Rey? ¿Mi Dueño? ¿Suelo injusto,  
Suelo horroroso, infame, envilecido  
Con la negra presencia de ese monstruo,  
Estás contento ya? ¿Feroz, impio  
Abdúl Mumén, horrendo Regicida  
Estás ya satisfecho? Ya tranquilo  
Ha de vivir tu Padre, pues no tiene  
Quien le dispute, alevé, y fementido  
El Trono, á que aspiraba. Desde hoy manda,  
Des-



Desde hoy cesan tus sustos... ¿Mas qué digo?  
 Desde hoy empiezan, sí: Tu alevosía,  
 Tu vileza, perfidia, y artificio  
 Infel, serán verdugos, que devoren  
 Ese corazon fiero, poseido  
 De horrenda furia, y rencorosa rabia.

*Omár.*

Ah juicios del Señor siempre temidos!  
 Pero aun el Rey... No así, Señora mía,  
 Sujeteís al dolor vuestro sencillo  
 Corazon: Esperad: Voy á saberlo.

## SCENA V.

*Zoraida. Omár. Alí. Basír. Brahém.*

*Omár.*

Pero ya...

*Alí.*

¡Desdichado!...

*Corre precipitada á abrazarle.*

*Zoraida.*

¡Brahém mio!

*Brahém.*

*Zoraida...* ¡Que dolor! Esposa...

*Zoraida.*

¿Injusto

Tremendo Alá, mi pecho no ha podido

Ablan-

Ablandar tu furor? ¡Cruel Profeta!

¡Terrible!...

*Sientan al Rey sobre unos almoadones. Alí y Omár le sostienen, cada uno por su lado. Zoraida permanece en pie inmediata á Brahém á su izquierda; en cuyo lado queda Basír pensativo, y bastante retirado.*

*Brahém.*

Los castigos... Los castigos  
Del Señor siempre son... siempre son justos:  
Siempre, Zoraida triste, merecidos  
Estan, quando el Señor... ¡O Dios! Yo muero.  
Se aumenta mi pesar, porque el peligro  
De Zoraida se aumenta. Tú te quedas  
Entre inhumanos pechos y fingidos.  
¡Oh dolor! Mis desdichas... ¡Ah!...

*El Rey va perdiendo el aliento por instantes. Zoraida repara en el puñal, que aun trae Brahém clavado en el pecho: Le saca, y dice enfurecida.*

*Zoraida.*

¡Que asombro!  
¿Acero infiel, sangriento, qué atrevido  
Impulso dirigió tu punta al pecho,  
Donde Zoraida habita? ¿Que maligno  
Rencor dió fuerzas al odioso brazo,  
Horrible, y despechado, que te hizo  
Instrumento de un hecho tan enorme?

*Si-*

*Sigue amorosa.*

¿Brahém Bén mi Señor, así el rendido  
Corazon de Zoraida tu abandonas?  
Advierte, Esposo amado, mi cariño.  
Zoraida te acaricia, tu Zoraida,  
Aquella, que otro tiempo en repetidos  
Trofeos amorosos...

*Brahém.*

¡Ah! Yo muero.

Mi cariñoso pecho ya ha cumplido  
Con su amor. Mi pesar, Zoraida mia...

*Le acomete una congoxa, en la qual cree  
Zoraida que ha muerto.*

*Zoraida.*

¿Que, tu cumpliste ya con tu expresivo  
Amoroso ardimiento, y tu Zoraida  
No ha de cumplir con ese afecto mismo?  
Terrible, impio acero, tu que injusto  
El roxo humor de mi Brahém invicto  
Derramaste, completa tus furores  
Vertiendo por su amor tambien el mio.

*Se hiere despechada. Al caer no encuentra  
donde sostenerse. Omár, que es el anciano de  
su lado, procura favorecerla, pero no puede  
dexar al Rey. Cae despacio, y queda re-  
costada sobre la rodilla de Brahém, que aun  
permanece desmayado.*

*Alí.*

*Alí.*

Señora... ¡Santo Dios!

*Omár.*

Zoraida...

*Alí.*

El brazo  
Del Señor determina destruirnos.

*Zoraida.*

¡Infelice pasión!... ¡Amor infausto!...

*El Rey vuelve de la congosa.*

*Brahém.*

Princesa... Mi Zoraida... ¿Mas que miro,  
Santo Dios?... ¡Gran Profeta!... ¡Suerte infame!..  
Tú por mi amor sin duda...

*Zoraida.*

Brahém mio,  
Amador de Zoraida desdichado,  
Tu has experimentado , ya tu has visto  
El amor de tu Esposa: Tu observaste  
La profunda intension de mi cariño.  
Yo te amé , te adoré , ya por tí muero.  
Recibe , dulce Dueño , el condolido  
Espíritu amoroso de Zoraida:  
Recíbele en tus brazos. Compasivo  
Abubequér , Omár , Moros , oidme:  
Deponed de mí afecto , sed testigos  
De que Zoraida muere por su amado:  
Así su Estrella , así su amor lo quiso.

*Muere.*

*Bra*

*Brahém.*

¡Ah!... ¿Mi Princesa?... ¡Cielos! ¿Mi Zoraida?  
 ¡Dios fuerte y justiciero! Mi delito...  
 Mi delito te ha muerto, Esposa mia.  
 Infelice Brahém, de tu descuido...  
 Mi afecto... Mi pesar... Trémulo el pecho...  
 Tus Estados... Tu Esposa... Tú, tú mismo...  
 ¡Que horror! ¡Que confusion! ¡Que pavorosa  
 Inquietud! ¡Que funestos, y que impíos  
 Remordimientos! ¡Triste!... ¡O Dios! Vasallos,  
 Muero ya.

*Alí.*

Gran Señor... Los atrevidos  
 Regicidas serán...

## SCENA VI.

*Zoraida. Omár. Alí. Basír. Brahém. Odmán.*

*Odmán.*

Señor, la Guardia,  
 Siguiendo á los traidores, que han herido  
 Al Rey, á Seleimán, y á otros dos Moros  
 De esta Plaza, que huían al abrigo  
 De las Tropas de Abdúl, han apresado.  
 Un Soldado, Señor, tambien ha dicho  
 Que el Oficial que traxo la Propuesta

H

Del



Del mismo Abdúl á Orán , con gran sigilo  
 Estuvo con Basír conferenciando,  
 Aunque breves instantes : Así mismo  
 Dice , que Hexér entonces le dió un Pliego  
 Con rostro placentero. Yo he cumplido,  
 Alí , mi obligacion.

Alí.

¿Basír? Al punto...

*A esta voz se ponen en movimiento los Soldados, que han llegado con Odmán, y' cercan á Basír, que empuña la espada desesperado para defenderse.*

*Brahém...*

¿Basír? ¿Mi sangre? ¡Cielos! Afligido  
 Corazon.... Todos... todos se concilian  
 Contra tí. Ya no aliento... Ya me rindo...  
 Mis ansias... El Decreto de los Hados...  
 El mal que no se cura en sus principios  
 Produce tan funestas consecuencias.  
 Muerto soy.

*Muere Brahém.*

Alí.

¡Que dolor! Basír impio,  
 Horror del Mundo , pérfido , inhumano,  
 Morirás.

*Ponen el cuerpo del Rey sobre los almoadones, en que estaba sentado.*

Ba-

*Basír.*

Tu has pensado que el peligro  
A un pecho como el mio le contrista.  
Toma de Abdúl el Pliego : Complacido  
Basír está de que su pecho ilustre  
Ha logrado su intento. Sí, yo he sido  
El Seductor.

*Alí.*

Infame , sella el labio.

¿No te conturba el proceder indigno  
De tu accion alevosa ? La justicia,  
Violentada por tí , pide el castigo.  
Tú le verás , aleve , próntamente:  
Sí , traidor. Oid todos de un iniquo,  
Que para destruccion de los Mortales  
Vomitó á nuestras tierras el Abismo  
La osadía mayor : Todos atiendan.  
Los hechos de Basír esclarecidos.

*Leyendo.*

Basír , mi amigo : Me hallaba esperando las  
últimas órdenes del Rey para la Expedicion de  
Orán , cuya conquista deseaba , quando me man-  
dó S. M. siguiese á Brahém Bén Hali , quien  
de resultas de haber sido derrotado en las cer-  
canías del Atlante , y no admitídole la Ciu-  
dad de Féz , ni otras , vagaba por estos Rey-  
nos con el anhelo de ocultarse , ó fortalecerse,  
inutilizando de este modo mucha parte de la

victoria. No fue su retirada tan oculta , que no ofreciese sobrados indicios de que su ánimo se dirigia á asegurarse en esa Fortaleza. Por este motivo dispuse su seguimiento por otra parte , doblando las marchas con el deseo de cortarle el paso. Este proyecto salió inútil: Pues Seleiman Enviado por la Plaza á Tremecén , y por tí á Abdala mi Padre , me insinuó , que Brahém habia ya entrado en ella. Darás todo el calor posible á la conjuracion. Para que la asegures , te remito varias firmas del Rey , que distribuidas con la prudencia , que te es propia , facilitarán sin duda alguna la pronta , y efectiva entrega de la Plaza. En el caso que los moradores de esta no se resuelvan á faltar á su Dueño , queda de tu cargo darle muerte. Creo , que no te detengas en su execucion , pues sabes , quanto importa á la seguridad , y paz del Estado. Yo por mi parte sostendré tu accion con la Tropa , y mi Persona. Abdúl Mumén , Uldí Abdalá el Movahedín.

— — — — — Alí.

¡Perverso ! Morirás.

Basír. — — — — —

No me acobardo.

Moriré , ya que aleve el Hado quiso  
 Descubrir mis proyectos tan sin tiempo.  
 Yo acabaré con júbilo cumplido,

Si

Si advierto , que Basír ha libertado  
Al Africa del fiero , y cruel dominio  
De los Almoravides. Este gozo  
No podrás arrancarme. Sí , yo he sido,  
Quien dispuso la muerte de tu Dueño.  
Seleimán siempre fiel , y amigo mio  
Ha estado por Abdúl : Este Soldado  
Intrépido , y leal se ofreció él mismo  
A una accion tan gloriosa : Le siguieron  
Los de Orán , quando yo les dí el aviso.  
En instantes bien breves yo seduxe  
La Poblacion , y Tropas : Ya era mio  
El lance tiempo había , la venida  
De ese objeto asombroso le deshizo.  
El Ejército immenso , que veían  
Concurrió á mis proyectos : Mis amigos  
Obraron vigorosos : La amenaza  
De Abdúl Mumén produjo quanto quiso.  
La voz del Rey , que hablaba por sus firmas,  
Y que yo maneje , fue un medio digno,  
Y pronto para el fin que deseaba.  
La Fortuna se opuso á mis designios,  
Mas yo me opuse á ella valeroso,  
Y á pesar de su influxo la he vencido.  
Yo , no te admires , yo , Basír , pues luego,  
Que ese Tirano Rey con sus prolixos  
Preceptos me ordenó que fuese al Campo  
De Tunez , al Contrario me dirijo.

A Mumén dí la traza : Yo dí el medio  
De atabar con tu Rey : Yo dí el arbitrio  
Que á Abdúl mi Dueño tanto le interesa.

*Alí.*

Suspende el fuego , triste basilisco,  
Suspende ese veneno que derramas  
Con infamia de todos. Serás digno  
Exemplo de alevosos en tu muerte.

*Basír.*

No , decrépito , pienses , que me rindo  
Al desaliento.

*Alí.*

Calla , traidor , calla.  
¿ Es este el galardón que ha recibido  
El Rey , de quien blasonas ser su Deudo ?  
Retirad ese monstruo. Los indignos  
Serán objetos de mi justa furia.

## SCENA VII.

*Zoraida. Omár. Alí. Brabém.*

*Alí.*

El poder del Señor , y rectos juicios  
Dominan sobre todos los Mortales.  
Este exemplar funesto sucedido  
Con tanta turbacion , y tantas ansias  
Enseña á nuestros pechos el camino

Del



Del dolor. ¡Oh fracaso lamentable!  
 ¡Oh desgraciado Rey, y Señor mio!  
 Estas son conseqüencias desdichadas,  
 Este es efecto cierto de un descuido,  
 Que tuviste: Tus Reynos, tus Vasallos  
 Pierden su libertad, y tu has perdido  
 Con tu Esposa la vida. En adelante  
 Serémos en las penas mas sufridos  
 En vista del dolor de este fracaso.  
 Si el pesar intentáre combatirnos  
 Con su teson cruel, no sentiremos  
 Tanto el furor oculto de sus tiros,  
 Pues ya el dolor no estraña nuestros pechos:  
 Y así tambien quedamos advertidos,  
*De que el mal que al principio no se cura,  
 Requiere al fin remedio mas activo.*

### C O R O.

¿Del alto trono, del excelso trono  
 De la justicia del Señor supremo  
 Quien los rigores, si al Señor ofende,  
                                     No experimenta?  
 ¿Quien no ha sentido del furor del Cielo,  
 Si le desprecia, la venganza justa?  
 ¿Qual de los hombres, si al Señor incita,  
                                     Vive tranquilo?  
 Ved, ó Mortales, atended Mortales,  
 Qual hiere al hombre la tremenda mano:

Ved

Ved los efectos de la culpa triste,  
Que á Dios enoja.

Este infelice , que al Señor olvida,  
Este infelice , que al Señor no atiende,  
De cuyas manos recibió el Imperio  
Para el cuidado;

Yace sin vida , del rigor herido  
De la temible cortadora espada:  
Del sacro Cielo , del terrible Cielo  
Temed la furia.

Ved los castigos del Poder inmenso,  
Temblad , Humanos , del Señor , las voces,  
Mirad la pena , que su diestra envia  
Al negligente.

Vivid postrados al Señor y humildes,  
Temed el rayo de su mano fuerte,  
Temblad , Mortales , del Señor del Mundo  
Temblad la furia.

F I N.

*Si deficiant vires , audacia certe  
Laus erit : in magnis , & voluisse , sat est.*

Sext. Aurel. Propert. Eleg. II. Lib. II.

O. S. C. S. R. E.





